



Migraciones

Revista de la Campaña 2021 · 2022

Número 7 • Septiembre 2021



hacia un NOSOTROS cada vez más GRANDE

Sobre el cartel
Mensaje del papa Francisco
Mensaje de los obispos
A fondo
Comunión en la diversidad
Cultura del encuentro
Hacia un nosotros integrador

Catequesis
Arte y contemplación
Vigilia de oración
¿Hablamos de nosotros?
Galería fotográfica
Oración



Sobre el cartel



Como cada año el papa Francisco nos ofrece las claves para celebrar, a finales de septiembre, la Jornada Mundial del Migrante y el Refugiado. En este 2021 el lema será: «Hacia un “nosotros” cada vez más grande».

Vivimos tiempos de graves problemas sociales y económicos, como consecuencia de la crisis sanitaria producida por la COVID-19. Una crisis que se suma a otras crisis que han ido sucediéndose y acumulándose en los últimos años. Y los más afectados son casi siempre los mismos: a nivel global, y también local, una parte importante de la población sufre una falta casi absoluta de recursos, horizontes y oportunidades, una exclusión cada vez mayor, mientras las grandes fortunas no hacen más que crecer y el planeta sufre la devastación de su medio natural.

Como creyentes en el Dios de Jesucristo, un Dios uno y trino, que nos creó a imagen y semejanza de su comunión en la diversidad, no podemos soportar la actual segregación entre los hijos de Dios: «Que todos sean uno» (Jn 17, 21). El bienestar y el futuro de cada persona no deberían depender de donde el azar la hizo nacer, ni de su situación administrativa y legal, ni de unas fronteras físicas o ideológicas que destruyen su dignidad.

Ya llevamos tiempo buscando la forma de dejar de hablar de «nosotros» y de «ellos», de «autóctonos» y de «migrantes», porque el lenguaje condiciona nuestra percepción de la realidad y convierte en una caricatura reduccionista la riqueza y complejidad de cada persona humana.

En el cartel de este año, debajo de un «nosotros» muy grande, aparecen recortes de nuestras vidas en los distintos proyectos que lideramos desde los servicios pastorales al servicio de una Iglesia y de un mundo inclusivo, donde nunca más hablemos de «vosotros» o de «ellos», sino que nos sintamos, como dice el papa Francisco, «llamados a soñar juntos, como una sola humanidad, como compañeros del mismo viaje, como hijos e hijas de esta misma tierra que es nuestra casa común» (cf. *Fratelli tutti*, n. 8).

Joan Cabot i Barbany

Director del Secretariado diocesano de Pastoral
con Migrantes de Barcelona

• Mensaje del papa Francisco



Mensaje del santo padre Francisco para
la 107.ª Jornada Mundial del Migrante y el Refugiado 2021
26 de septiembre de 2021



«Hacia un “nosotros” cada vez más grande»

Queridos hermanos y hermanas:

En la carta encíclica *Fratelli tutti* expresé una preocupación y un deseo que todavía ocupan un lugar importante en mi corazón: «Pasada la crisis sanitaria, la peor reacción sería la de caer aún más en una fiebre consumista y en nuevas formas de autopreservación egoísta. Ojalá que al final ya no estén “los otros”, sino solo un “nosotros”» (n. 35).

Por eso pensé en dedicar el mensaje para la 107.ª Jornada Mundial del Migrante y el Refugiado a este tema: «Hacia un “nosotros” cada vez más grande», queriendo así indicar un horizonte claro para nuestro camino común en este mundo.

La historia del «nosotros»

Este horizonte está presente en el mismo proyecto creador de Dios: «Dios creó al ser humano a su imagen, lo creó a imagen

de Dios, los creó varón y mujer. Dios los bendijo diciendo: “Sean fecundos y multiplíquense”» (*Gn 1, 27-28*). Dios nos creó varón y mujer, seres diferentes y complementarios para formar juntos un «nosotros» destinado a ser cada vez más grande, con el multiplicarse de las generaciones. Dios nos creó a su imagen, a imagen de su ser uno y trino, comunión en la diversidad.

Y cuando, a causa de su desobediencia, el ser humano se alejó de Dios, él, en su misericordia, quiso ofrecer un camino de reconciliación, no a los individuos, sino a un pueblo, a un «nosotros» destinado a incluir a toda la familia humana, a todos los pueblos: «¡Esta es la morada de Dios entre los hombres! Él habitará entre ellos, ellos serán su pueblo y Dios mismo estará con ellos» (*Ap 21, 3*).

La historia de la salvación ve, por tanto, un «nosotros» al inicio y un «nosotros» al final, y en el centro, el misterio de Cristo, muerto y resucitado para «que todos sean uno» (Jn 17, 21). El tiempo presente, sin embargo, nos muestra que el «nosotros» querido por Dios está roto y fragmentado, herido y desfigurado. Y esto tiene lugar especialmente en los momentos de mayor crisis, como ahora por la pandemia. Los nacionalismos cerrados y agresivos (cf. *Fratelli tutti*, n. 11) y el individualismo radical (cf. n. 105) resquebrajan o dividen el «nosotros», tanto en el mundo como dentro de la Iglesia. Y el precio más elevado lo pagan quienes más fácilmente pueden convertirse en «los otros»: los extranjeros, los migrantes, los marginados, que habitan las periferias existenciales.

En realidad, todos estamos en la misma barca y estamos llamados a comprometernos para que no haya más muros que nos separen, que no haya más «otros», sino solo un «nosotros», grande como toda la humanidad. Por eso, aprovecho la ocasión de esta Jornada para hacer un doble llamamiento a caminar juntos hacia un «nosotros» cada vez más grande, dirigiéndome ante todo a los fieles católicos y luego a todos los hombres y mujeres del mundo.

Una Iglesia cada vez más católica

Para los miembros de la Iglesia católica este llamamiento se traduce en un compromiso por ser cada vez más fieles a su ser «católicos», realizando lo que san Pablo recomendaba a la comunidad de Éfeso: «Uno solo es el Cuerpo y uno solo el Espíritu, así como también una sola es la esperanza a la que han sido llamados. Un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo» (Ef 4, 4-5).

En efecto, la catolicidad de la Iglesia, su universalidad, es una realidad que pide ser acogida y vivida en cada época, según la voluntad y la gracia del Señor que nos prometió estar siempre con nosotros, hasta el final de los tiempos (cf. Mt 28, 20). Su Espíritu nos hace capaces de abrazar a todos para crear comunión en la diversidad, armonizando las diferencias sin nunca imponer una uniformidad que despersonaliza. En el encuentro con la diversidad de los extranjeros, de los migrantes, de los refugiados y en el diálogo intercultural que puede surgir, se nos da la oportunidad de crecer como Iglesia, de enriquecernos mutuamente. Por eso, todo bautizado, dondequiera que se encuentre, es miembro de pleno derecho de la comunidad eclesial local, miembro de la única Iglesia, residente en la única casa, componente de la única familia.

Los fieles católicos están llamados a comprometerse, cada uno a partir de la comunidad en la que vive, para que la Iglesia sea siempre más inclusiva, siguiendo la misión que Jesucristo encomendó a los apóstoles: «Vayan y anuncien que está llegando el reino de los cielos. Curen a los enfermos, resuciten a los muertos, limpien a los leprosos y expulsen a los demonios. Lo que han recibido gratis, entréguenlo también gratis» (Mt 10, 7-8).

Hoy la Iglesia está llamada a salir a las calles de las periferias existenciales para curar a quien está herido y buscar a quien está perdido, sin prejuicios o miedos, sin proselitismo, pero dispuesta a ensanchar el espacio de su tienda para acoger a todos. Entre los habitantes de las periferias encontraremos a muchos migrantes y refugiados, desplazados y víctimas de la trata, a quienes el Señor quiere que se les manifieste su amor y que se les anuncie su salvación.

Los flujos migratorios contemporáneos constituyen una nueva «frontera» misionera, una ocasión privilegiada para anunciar a Jesucristo y su Evangelio sin moverse del propio ambiente, de dar un testimonio concreto de la fe cristiana en la caridad y en el profundo respeto por otras expresiones religiosas. El encuentro con los migrantes y refugiados de otras confesiones y religiones es un terreno fértil para el desarrollo de un diálogo ecuménico e interreligioso sincero y enriquecedor (*Discurso a los responsables nacionales de la pastoral de migraciones* [22.IX.2017]).

Un mundo cada vez más inclusivo

A todos los hombres y mujeres del mundo dirijo mi llamamiento a caminar juntos hacia un «nosotros» cada vez más grande, a recomponer la familia humana, para construir juntos nuestro futuro de justicia y de paz, asegurando que nadie quede excluido.

El futuro de nuestras sociedades es un futuro «lleno de color», enriquecido por la diversidad y las relaciones interculturales. Por eso debemos aprender hoy a vivir juntos, en armonía y paz. Me es particularmente querida la imagen de los habitantes de Jerusalén que escuchan el anuncio de la salvación el día del «bautismo» de la Iglesia, en Pentecostés, inmediatamente después del descenso del Espíritu Santo:

«Partos, medos y elamitas, los que vivimos en Mesopotamia, Judea, Capadocia, Ponto y Asia, Frigia y Panfilia, Egipto y la zona de Libia que limita con Cirene, los peregrinos de Roma, judíos y prosélitos, cretenses y árabes los oímos decir en nuestros propios idiomas las grandezas de Dios.» (Hch 2, 9-11).

Es el ideal de la nueva Jerusalén (cf. Is 60; Ap 21, 3), donde todos los pueblos se encuentran unidos, en paz y concordia, celebrando la bondad de Dios y las maravillas de la creación. Pero para alcanzar este ideal, debemos esforzarnos todos para derribar los muros que nos separan y construir puentes que favorezcan la cultura del encuentro, conscientes de la íntima interconexión que existe entre nosotros. En esta perspectiva, las migraciones contemporáneas nos brindan la oportunidad de superar nuestros miedos para dejarnos enriquecer por la diversidad del don de cada uno. Entonces, si lo queremos, podemos transformar las fronteras en

Mensaje del papa Francisco

lugares privilegiados de encuentro, donde puede florecer el milagro de un «nosotros» cada vez más grande.

Pido a todos los hombres y mujeres del mundo que hagan un buen uso de los dones que el Señor nos ha confiado para conservar y hacer aún más bella su creación. «Un hombre de familia noble viajó a un país lejano para ser coronado rey y volver como tal. Entonces llamó a diez de sus servidores y les distribuyó diez monedas de gran valor, ordenándoles: «Hagan negocio con el dinero hasta que yo vuelva» (Lc 19, 12-13).

¡El Señor nos pedirá cuentas de nuestras acciones! Pero para que a nuestra casa común se le garantice el cuidado adecuado, tenemos que constituirnos en un «nosotros» cada vez más grande, cada vez más corresponsable, con la firme convicción de que el bien que hagamos al mundo lo hacemos a las generaciones presentes y futuras. Se trata de un compromiso personal y colectivo, que se hace cargo de todos los hermanos y hermanas que seguirán sufriendo mientras tratamos de lograr un desarrollo más sostenible, equilibrado e inclusivo. Un compromiso que no hace distinción entre autóctonos y extranjeros, entre residentes y huéspedes, porque se trata de un tesoro común, de cuyo cuidado, así como de cuyos beneficios, nadie debe quedar excluido.

El sueño comienza

El profeta Joel preanunció el futuro mesiánico como un tiempo de sueños y de visiones inspiradas por el Espíritu: «Derramaré mi espíritu sobre todo ser humano; sus hijos e hijas profetizarán; sus ancianos tendrán sueños, y sus jóvenes, visiones» (3, 1). Estamos llamados a soñar juntos. No debemos tener miedo de soñar y de hacerlo juntos como una sola humanidad, como compañeros del mismo viaje, como hijos e hijas de esta misma tierra que es nuestra casa común, todos hermanos y hermanas (cf. *Fratelli tutti*, n. 8).

Oración

*Padre santo y amado,
tu Hijo Jesús nos enseñó
que hay una gran alegría en el cielo
cuando alguien que estaba perdido
es encontrado,
cuando alguien que había sido excluido, rechazado o descartado
es acogido de nuevo en nuestro «nosotros»,
que se vuelve así cada vez más grande.
Te rogamos que concedas a todos los discípulos de Jesús
y a todas las personas de buena voluntad
la gracia de cumplir tu voluntad en el mundo.
Bendice cada gesto de acogida y de asistencia
que sitúa nuevamente a quien está en el exilio
en el «nosotros» de la comunidad y de la Iglesia,
para que nuestra tierra pueda ser,
tal y como tú la creaste,
la casa común de todos los hermanos y hermanas. Amén.*

Roma, San Juan de Letrán, 3 de mayo de 2021,
Fiesta de los santos apóstoles Felipe y Santiago.



Jornada Mundial del Migrante y el Refugiado 2021

Aun en medio de un año complicado y difícil celebramos la Jornada del Migrante bajo el lema: «Hacia un “nosotros” cada vez más grande».

Es una ocasión para tomar conciencia de la situación del mundo en el que vivimos ante el desafío de las migraciones y las oportunidades que nos ofrecen de cara al futuro.

En esta Jornada, el papa nos coloca de nuevo ante el horizonte de la fraternidad y nos hace una nueva invitación en la que pone delante la vacuna definitiva que la familia humana necesita: salir de un «nosotros» pequeño, reducido por fronteras o por intereses políticos o económicos, para ir a un «nosotros» incluido en el sueño de Dios, en el que vivamos como hermanos compartiendo la misma dignidad que él nos da. Es un movimiento interno que pide saltar la barrera del «ellos», para atrevernos a pronunciar un nuevo «nosotros» que abrace a todo ser humano. Es fácil entenderlo para quienes pronunciamos el *Padrenuestro* como oración venida de Cristo que nos coloca en la disposición de vivir como hijos.

Hemos pasado un año complicado. Con la pandemia no olvidamos las dramáticas crisis migratorias, tanto en las fronteras de Canarias como en Ceuta y Melilla. Las personas vulnerables en movimiento siguen llamando a nuestras fronteras. Con ellas sentimos que estamos juntos en un mundo plagado de catástrofes, de guerras y consecuencias del cambio climático que siguen obligando a muchos a salir de su tierra.

Tampoco dejamos de preocuparnos y rezar por el dolor de quienes, a poco de llegar, intentan abrirse paso en nuestra sociedad que, en poco tiempo, ha agrandado sustancialmente su desigualdad.

En este tiempo también hemos aprendido a constatar que todos estamos interconectados, que compartimos destino y viaje. Sabemos que estamos en el mismo barco en medio de muchas tormentas, donde o permanecemos juntos, o perecemos juntos.

El Espíritu Santo no cesa de ofrecernos una mirada amplia y esperanzadora para poder tejer un futuro donde cada vez el «nosotros» que pronunciamos, pequeño, limitado y que

gira alrededor de nuestros intereses, se va transformando en un «nosotros» fraterno y evangélico, que nos vincula y nos da un horizonte al que dirigimos desde nuestras diversas vocaciones.

Por eso, ahora, este «nosotros» *se abre como un camino a emprender* entre las fronteras del descarte y de los muros que hemos de detectar, pero es el proyecto que Dios Padre tiene para seguir gestando una humanidad de hermanos.

· Un «nosotros» que crece en cada corazón que se atreve a ser samaritano. Ante el grito de tantos, el papa Francisco siempre nos propone, antes que nada, «ensanchar el corazón» ante los que llegan, porque «todos somos responsables de la vida de quienes nos rodean» (Francisco, JMMR 2013). «Migrantes y refugiados no son peones sobre el tablero de la humanidad, comparten el mismo deseo legítimo de conocer, de tener, pero sobre todo de ser “algo más”». (Francisco, JMMR 2019).

La Jornada nos pide una respuesta para elegir con qué ojos miramos. Desde la seguridad encapsulada de una Europa en invierno demográfico, desde el baile de los juegos geopolíticos o los intereses partidistas, o con la mirada de nuestro Padre que nos pide humanizar las crisis, responder socialmente con mirada a largo plazo desde el horizonte de la fraternidad humana, denunciando la instrumentalización del dolor y la pobreza.

· Un «nosotros» que crece en cada comunidad cristiana cuando aprendemos a acoger, proteger, promover e integrar. Así lo vivimos en cada rincón donde celebramos esta Jornada que nos ayuda a ser parábola del reino de Dios allí donde caminamos.

«Cada forastero que llama a nuestra puerta es una ocasión de encuentro con Jesucristo, que se identifica con el extranjero» (Francisco, JMMR 2018). El «nosotros amplio» pide poner todo nuestro esfuerzo para incorporar en la vida comunitaria el grito de los migrantes y refugiados, los que llegaron y los que al otro lado de la frontera golpean nuestras puertas. Una comunidad no será madura hasta que no sepa vibrar, discernir e incorporar este clamor.

La cultura del encuentro será la llave para facilitarnos que allí donde camine la Iglesia se abran puertas y, además, posibilite que el migrante pueda incorporarse cada vez más, en todos los procesos de participación, de vida y de fe.

· **Un «nosotros» que crece al desplegar nuestra vocación católica como Iglesia que responde** unida a este signo de nuestro tiempo.

Es una llamada para entrelazar nuestros esfuerzos misioneros. Se trata de incorporar las vidas de los migrantes en el horizonte común de cuanto hacemos, vivimos y celebramos. No perdemos de vista que «todos nosotros» estamos convocados a significar de forma creíble la centralidad del amor de Dios y la bienaventuranza del Evangelio como signo del reino de Dios.

Un clamor global como la migración pide una respuesta integral y en comunión, como Iglesia que sabe fijar su mirada en Cristo samaritano. Él nos anima a servir en su nombre dando respuestas integrales, en las que aprendemos a entrelazar nuestras diversas pertenencias eclesiales o carismas a las sensibilidades. Todos necesarios y amasando nuestras posibilidades desde un «nosotros» que abraza y acoge.

· **Un «nosotros» que se hace grande cuando aprendemos a caminar con la sociedad civil**, aportando nuestras miradas de fe y la sabiduría de nuestro camino.

La migración ha amasado la historia de la humanidad, especialmente la de Europa, en su cultura y en su economía. Gracias a ella hemos recogido crecimiento, dinamismo social y nuevos desafíos.

La realidad nos pone delante la pandemia actual, la crisis demográfica, el cambio climático, la seguridad de las fronteras y la creciente desigualdad social. En la respuesta a todos estos retos, la migración tiene un puesto y un papel y, por ello, es necesaria una ética fuerte y una política migratoria eficaz en clave inclusiva.

Para responder en clave de «nosotros» se nos llama a poner todo el esfuerzo en constituir, con todos, un sistema que normalice la migración legal y segura a largo plazo, y que se base plenamente en una ética apoyada en los derechos humanos, en el horizonte de fraternidad universal y en el derecho internacional. Esto nos abre a la tarea de ayudar a recrear el modelo de ciudadanía que propicie una cultura de la integración que, además, aprenda a globalizar la responsabilidad de vivir juntos en esta casa común.



Mons. Juan Carlos Elizalde y Mons. José Cobo en las Jornadas de Delegados de Migraciones 2021.

La salida es incorporar aquello a que *Fratelli tutti* invita: «Una mejor política, política puesta al servicio del verdadero bien común» (FT, n. 154). Es la necesidad de ayudar a generar políticas y legislación que favorezcan a quienes llegan y que potencien la ayuda necesaria para el desarrollo de los países de origen (FT, n. 132). Ahí es donde entra la importancia del Pacto Global por las Migraciones y la iniciativa de políticas internacionales que garanticen estos derechos desde el «nosotros» inclusivo y amplio que mire la fraternidad como «nueva frontera».

Los cristianos somos parte del «nosotros». No podemos dejar solos a los que toman las decisiones, ni a los gobernantes ni a quienes gestionan la crisis.

Es hora de incorporar el grito de tantos y de acoger las huellas ya marcadas. Por eso agradecemos todo el camino emprendido en este tiempo por quienes hacen de puentes de esperanza para tantos desde sus comunidades.

También damos gracias a Dios por esa parte del «nosotros» que está en primera línea de acogida, por los que intentan establecer vínculos entre las diócesis de origen, las de primera acogida y las de destino, recordando que es la Iglesia quien está en los lugares de salida y de llegada. Gracias a los que ponen las bases para establecer vías legales de migración sobre pactos migratorios sostenibles y a los que abrazan a los que llegan en nombre de Jesucristo.

Gracias, en definitiva, a quienes acogéis la voz que señala que «todos estamos en la misma barca y estamos llamados a comprometernos para que no haya más muros que nos separen, que no haya más “otros”, sino solo un “nosotros”, grande como toda la humanidad» (Francisco, JMMR 2021).

Los obispos de la
Subcomisión Episcopal para las Migraciones
y Movilidad Humana de la Conferencia Episcopal Española

Fratelli tutti, la llamada a la fraternidad de un papa emigrante

Hoy Roma tiene un obispo venido «casi del fin del mundo», así se presentó Jorge Mario Bergoglio al saludar a quienes terminaban de escuchar el *habemus papam* en la plaza de San Pedro. El obispo de Roma hoy es un emigrante.



La Pastoral de Migrantes de San Sebastián estudia la *Fratelli Tutti*

El papa es un emigrante

Un emigrante iberoamericano, de esos a quienes en las calles llaman «panchito» o «sudaca», es cabeza de la Iglesia. Una novedad tras siglos sin un papa no europeo. Una provocación a una Europa cerrada tantas veces a los

llegados de países empobrecidos. Un gesto profético que recuerda cuando un esclavo, san Calixto, fue papa en mitad de un Imperio que compraba y vendía a las personas como unas mercancías.

Solo podemos entender sus palabras y sus gestos si no olvidamos las vivencias del pueblo y de la Iglesia de Argentina. Cuando dice «Dios nos primerea» o no vale «balconear» (mirar la vida desde el balcón, sin implicarse); cuando habla de «construir un pueblo» y de «movimientos populares»... presenta sus expresiones y su vida junto al pueblo y los curas de las «villas miseria». Sus enseñanzas sobre las migraciones transmiten las experiencias de su propia familia, llegada a Argentina, como tantas otras, en la migración italiana del siglo pasado.

Con sus orientaciones pastorales convierte en universales reflexiones del episcopado iberoamericano... particularmente de Puebla, donde tuvo tanto protagonismo la teología argentina del pueblo, y de Aparecida, donde él mismo fue relator: «opción preferencial por los pobres», «periferias», «conversión pastoral», «piedad popular», «discípulos misioneros»... son ya un lenguaje común a la Iglesia en todos los continentes.

Su primer viaje fuera de Roma, a la isla de Lampedusa, después a Lesbos o a Bangladesh, para encontrarse con refugiados sirios y rohinyás, ha recordado las eucaristías del arzobispo de Buenos Aires con los movimientos populares en la plaza de la Constitución contra la trata y los talleres clandestinos. Todas ellas acciones de un obispo cercano al sufrimiento del pueblo, un jesuita de la época de Arrupe, cuando se creó el Servicio Jesuita a Refugiados.

Para «no olvidarse de los pobres» tomó el nombre de san Francisco de Asís. Y se ha inspirado en este santo en dos encíclicas. Su carta sobre la ecología y la defensa de los pobres la tituló *Laudato si'*, con palabras del cántico de las criaturas del *poverello* de Asís. Y ahora *Fratelli tutti*, inspirada en la visita del santo de Asís al sultán Malik al-Kamil en mitad de las cruzadas.

Es una encíclica sobre la fraternidad y la amistad social que recuerda la *Pacem in terris* de Juan XXIII por su oportunidad en mitad de un mundo roto. Si en 1963 el «papa bueno» salía al paso de la guerra fría y de una posible guerra nuclear provocada por la crisis de los misiles en Cuba, en 2020 Francisco toma la palabra en mitad de una pandemia, cuando el mundo está roto por la polarización política y las tensiones atraviesan todos los países.

En un mundo cerrado

Clama por la fraternidad cuando se despiertan enfrentamientos que parecían dormidos, como el del Sáhara, la cuestión de Jerusalén... Cuando nuevos actores internacionales se suman

a Estados Unidos y Rusia. Actores que compiten, como en los años sesenta, por la conquista del espacio y en la carrera tecnológica por las vacunas; nuevas potencias beligerantes como China, Turquía, Irán, Arabia Saudí... que compiten en los escenarios de la nueva «guerra fría»: Libia, Siria, Yemen, Afganistán...

Llama a la fraternidad mientras caen las utopías y se rompen los sueños de unidad, cuando el descarte de los débiles se hace sin disimulos, negando la dignidad humana y los derechos de los no nacidos, de los ancianos, de los emigrantes.

Pide amistad social mientras las redes sociales extienden la agresividad, la desinformación y el aislamiento; con un desarrollo tecnológico que impulsa una globalización y un progreso sin rumbo, que deconstruye las identidades de los pueblos y les arranca sus raíces morales y culturales con el fin de manipularlos mejor.

Y pide esta fraternidad junto al gran imán Ahmed el-Tayeb, líder sunita, con quien firmó en Abu Dabi (2019) el Documento de la Fraternidad y unos meses antes de cumplir el sueño de san Juan Pablo II de tener un encuentro interreligioso en Ur (Irak), la patria de Abrahán. Un viaje en el que visitó al gran ayatolá Al-Sistani de los chiitas de Irak. Dialogando, así, con las dos grandes corrientes del islam: sunitas y chiitas.

La fraternidad y la amistad social: el buen samaritano

Francisco nos habla de fraternidad y de amistad social, los dos principios que condensan la doctrina social de la Iglesia: la dignidad de toda persona y el bien común.

Fraternidad es reconocer que el otro es mi hermano, uno como yo, cuidarle como me gusta que me cuiden a mí y ser responsable de él y no hacerle daño, como quiero que no me hagan daño a mí. Esto resume toda la ley y los profetas: «Tratad a los demás como queréis ser tratados» (*Mt 7, 12*; en FT, nn. 59-60). Es reconocer a Dios como Padre para afirmar con Jesús: «Todos vosotros sois hermanos» (*Mt 23, 9*; en FT, n. 95).

Amistad social (o caridad política) es el amor que lleva a «construir un pueblo», a hacer un mundo más justo para todos, un «nosotros que habita la casa común». Una humanidad con un orden social justo y con sus normas también a nivel internacional. Un pueblo de pueblos.

Ambas son formas de amor y, por ello, requieren de una auténtica libertad, del protagonismo de las personas y de las organizaciones que ponen en marcha los excluidos. No se trata de proyectos para los pobres, como las ONG, menos aún del

populismo de tantos líderes a izquierda y derecha que esgrime el poder en nombre del pueblo pero sin el pueblo. Sino de «la mejor política» en la que se construye un futuro común en la búsqueda del bien común y con el cimiento sólido en la verdad de la dignidad de cada persona.

Estos principios Francisco los sitúa en la parábola del buen samaritano. Una historia que juzga si defendemos o no los derechos humanos; si es verdad eso de «libertad, igualdad y fraternidad»; si es verdadera nuestra democracia (¿de verdad el pueblo se gobierna a sí mismo?); o si es auténtica nuestra fe (FT, nn. 16; 159; 110; 157).

Cuando un escriba pregunta: «¿Quién es mi prójimo?», Jesús responde con la historia del hombre asaltado, de los ladrones, del sacerdote y el levita que pasan de largo, del samaritano que le auxilia y del posadero que termina sus cuidados. Es una parábola en la que vivimos cada día, en ella podemos ser varios personajes: unas veces ladrones o indiferentes ante el empobrecimiento de tantos; otras samaritanos que ayudan o posaderos que ejercen su profesión; incluso tirados al borde del camino cuando sufrimos injusticias y soledades...

Fratelli tutti y las migraciones

En esta perspectiva *Fratelli tutti* aborda las migraciones, los refugiados, su integración en la sociedad. Cuando denuncia la cultura del descarte nos pone delante el rechazo a los emigrantes fomentado por populistas y liberales: «Nunca dirán que no son humanos, pero en la práctica, con las decisiones y el modo de tratarlos, se expresa que se los considera menos valiosos, menos importantes, menos humanos» (FT, n. 39). Un modo de pensar y actuar del que participan incluso algunos cristianos y que alcanza a Europa, en contra de sus principios fundacionales basados en la dignidad de toda persona.

Un rechazo al que se opone toda la tradición bíblica: «No maltratarás ni oprimirás al migrante porque ustedes fueron migrantes en el país de Egipto» (Éx 22, 20 en FT, n. 61). Un desprecio o acogida que se hace al mismo Cristo: «Fui forastero y me recibieron» (Mt 25, 35 en FT, n. 84).

Por la urgencia de recuperar la fraternidad con los migrantes el papa lanza propuestas muy concretas dentro de las cuatro acciones que marcó como referencia: *acoger, proteger, promover e integrar*. Subrayando el protagonismo de los pobres en ellas:

No se trata de dejar caer desde arriba programas de asistencia social, sino de *recorrer juntos un camino a través de estas*

cuatro acciones, para construir ciudades y países que, al tiempo que conservan sus *respectivas identidades culturales y religiosas, estén abiertos a las diferencias* y sepan cómo valorarlas en nombre de la fraternidad humana (FT, n. 129).

Esto implica algunas respuestas urgentes con...

... los que escapan de graves crisis humanitarias. Por ejemplo: incrementar y simplificar la concesión de visados, adoptar programas de patrocinio privado y comunitario, abrir corredores humanitarios para los refugiados más vulnerables, ofrecer un alojamiento adecuado y decoroso, garantizar la seguridad personal y el acceso a los servicios básicos, asegurar una adecuada asistencia consular, el derecho a tener siempre consigo los documentos personales de identidad, un acceso equitativo a la justicia, la posibilidad de abrir cuentas bancarias y la garantía de lo básico para la subsistencia vital, darles libertad de movimiento y la posibilidad de trabajar, proteger a los menores de edad y asegurarles el acceso regular a la educación, prever programas de custodia temporal o de acogida, garantizar la libertad religiosa, promover su inserción social, favorecer la reagrupación familiar y preparar a las comunidades locales para los procesos integrativos (FT, n. 130).

Y sobre todo fomentar la ciudadanía de todos, pues constata que tantas acciones y políticas en favor de «las minorías» marcan diferencias que fomentan la conflictividad, tanto al hacer que se sientan excluidos y nazca el resentimiento en sus destinatarios, como al crear el contexto en que surge el odio contra ellos en los «normales», en la «sociedad general» (FT, n. 131).

Este camino para construir pueblo, un «nosotros para la casa común», requiere de la política. A nivel local y nacional, pero también de una gobernanza mundial sobre migraciones (FT, n. 132), con un ordenamiento político mundial y del acceso justo de todos a los mercados (FT, n. 138).

En este sentido el papa propone que la pandemia -al contrario de como sucede- sirva para buscar soluciones en común a las desigualdades sociales, al acceso de todos a las vacunas, y para la construcción de un orden internacional justo, con una autoridad y unas normas universales en muchos temas, entre los que cita las migraciones (FT, nn. 170-175).

Todo ello fruto de la caridad política, que no es solo tarea de unos cuantos dedicados, lo que se llama deductivamente «la política», sino del conjunto de la sociedad civil y de los movimientos populares.

Además plantea la acogida a los diferentes como una gran oportunidad y un enriquecimiento recíproco. Una colaboración que nos salva del virus del individualismo (FT, n. 105), pues:

La ayuda mutua entre países en realidad termina beneficiando a todos. Un país que progresa desde su original sustrato cultural es un tesoro para toda la humanidad. Necesitamos desarrollar esta consciencia de que hoy o nos salvamos todos o no se salva nadie (FT, n. 137).

Esta es una de las líneas del Documento de la Fraternidad firmado con el gran imán Ahmed el-Tayeb, en el que, recordamos, se ve como Oriente y Occidente se necesitan:

El Occidente podría encontrar en la civilización del Oriente los remedios para algunas de sus enfermedades espirituales y religiosas causadas por la dominación del materialismo. Y el Oriente podría encontrar en la civilización del Occidente muchos elementos que pueden ayudarlo a salvarse de la debilidad, la división, el conflicto y el declive científico, técnico y cultural (FT, n. 136).

Una perspectiva que nos introduce en la lógica de la gratuidad, una gratuidad que acoge lo que los otros tienen para aportarnos y se libera así de la corrupción de los nacionalismos cerrados

(FT, nn. 139-141). Y que, desde la perspectiva de las religiones, les da un importante papel en la construcción de un «nosotros» para que, superando los riesgos de los fundamentalismos religiosos, den una base sólida sobre la que construir la fraternidad, sobre la creencia de un Creador que es origen y destino común de cada persona (FT, cap. 8).

José Ramón Peláez Sanz

Sacerdote diocesano de Valladolid
Profesor en el Estudio Teológico Agustiniiano de Valladolid



Iglesia siempre más inclusiva

El 16 y 17 de abril se celebraron en línea las XL Jornadas de delegados y agentes de pastoral con personas migrantes. Este año se dedicaron a *La integración en tiempos de pandemia*. Si en ediciones anteriores se fueron desgranando cada uno de los cuatro verbos que propone el papa Francisco para caminar junto a las personas migradas, este año correspondía profundizar en la integración. Este es el objetivo principal de toda nuestra acción. Ya que tanto la acogida, la protección como la promoción han de ir encaminadas a favorecer procesos inclusivos en las parroquias y en cualquier otra comunidad de referencia donde vivimos, celebramos y anunciamos la fe, configurando un «nosotros» cada vez más grande.

Las reflexiones y el trabajo compartido por los participantes en las Jornadas 2021 concluyeron concretando ocho orientaciones para promover la integración en las comunidades parroquiales y diocesanas. Estas orientaciones no surgieron como flor de un día, sino con voluntad de permanecer e inspirar a medio y largo plazo la acción pastoral de las delegaciones y secretariados diocesanos de migraciones. (*Las encontramos en la página posterior a este artículo*).

¿A qué responden las orientaciones?

Estas orientaciones son fruto de una lectura creyente de la realidad. Responden a la escucha y experiencia sobre el terreno de las personas que trabajan en delegaciones y secretariados, en parroquias y otros espacios donde compartimos fe y vida con personas migradas. Durante las Jornadas, la realidad que fueron aportando ponentes y delegaciones fue discernida con la enseñanza social de la Iglesia a través de *Fratelli tutti*. El ver/escuchar y discernir dio paso al actuar concretado en estas ocho orientaciones. Ellas pueden ayudarnos, a modo de faro, a no perdernos en medio de los desafíos que enfrentamos en el día a día de nuestra actividad con personas migrantes. También nos ayudan a concretar la identidad de nuestra misión al servicio de parroquias y diócesis, donde somos llamados a proponer siempre la transversalidad en el acompañamiento pastoral integral de las personas migradas.

El acompañamiento es algo fundamental. No lo proponemos desde una óptica paternalista o asistencialista, sino desde una perspectiva de empoderamiento e inclusión, hasta que dejemos de referirnos a las personas venidas de fuera como «migrantes», y hablemos con ellas y de ellas como parte del «nosotros». Ayudando a que ellas mismas se expresen e interpelen siendo protagonistas de procesos de integración que no identificamos

con asimilación. Son nuestras vecinas, han de ser tratadas como el resto de los ciudadanos, facilitándoles el acceso a sus derechos y deberes. Hemos de mirarlas como al resto de personas con quienes compartimos la fe, como «hermanas y hermanos». Su presencia nos estimula a trabajar en las parroquias por ese ambiente de familia y hogar espiritual que tanto bien hace, donde cada persona que llega pueda sentirse en casa. Eso conlleva iniciar procesos, profundizar en la espiritualidad, revisar actitudes, proponer algunos cambios en la mentalidad y en la práctica. Así como perder el miedo a la creatividad que transforma los espacios y los fríos modos de relacionarnos que a menudo encontramos en nuestras comunidades.

Para ello, el acompañamiento, la escucha, la disposición a sanar heridas o duelos derivados del trayecto migratorio, el buscar los modos de integrar a cada cual, según sus talentos, han de ser una preocupación constante para quienes conformamos las comunidades cristianas y más en concreto, este ámbito pastoral. Qué importante es acompañar desde una visión transversal e integral, atenta al patrimonio espiritual de las personas migradas, muchas veces desprovistas de casi todo menos del tesoro de su fe, ancla de esperanza para momentos difíciles y fiesta en los momentos de gozo.

Pensar globalmente y actuar localmente

El «nosotros» cada vez más grande que propone el papa Francisco para la Jornada Mundial 2021 no se consigue con una campaña, será un proceso paciente, solo culminado en la eternidad del Dios uno y trino. Pero conviene asumirlo como don y tarea para actuar ante los desafíos emergentes que la humanidad y el pueblo de Dios en tantas partes, y nosotros en nuestro contexto, conocemos y conoceremos respecto a los flujos migratorios, sus causas, consecuencias y su gestión. Porque es un «signo de los tiempos» que está caracterizando nuestro siglo. El Señor Jesús está llegando con quienes migran o llegan desde otros países, se identifica con estos hermanos nuestros y espera nuestra respuesta: «A mí me lo hacéis» (*Mt*, 25).

Estas orientaciones tienen un fuerte acento local, pero se inscriben en un contexto más amplio. Se trata de conectar los desafíos globales con las actuaciones en el ámbito local. Conjugando lo universal con lo próximo desde una perspectiva de desarrollo humano integral, donde lo primero sea asegurar las condiciones de una vida digna, que al tiempo atiende las demandas espirituales de las personas.

Seguimos la estela de la sección Migrantes y Refugiados del Dicasterio para el Desarrollo Humano Integral, donde la pastoral integral con personas migradas, refugiadas o desplazadas también abraza la tensión entre lo local y lo global. Prestando atención a las estructuras y causas que favorecen este tipo de movilidad humana, defendiendo a las personas vulnerables, rebatiendo la cultura del descarte y proponiendo alternativas más humanas y conformes a la fe católica, en todos los niveles.

Como parte de la acción evangelizadora de la Iglesia, estas ocho orientaciones están enfocadas a comunicar la Buena Noticia de Jesús, promoviendo la integración de las personas migradas, contribuyendo en lo posible a la transformación de las mentalidades de las comunidades y de la sociedad. Facilitando que transiten de ser receptoras más o menos pasivas a proactivamente acogedoras e inclusivas.

Desafíos globales más amplios

> Cultura de la vida: salvar vidas

Estas orientaciones en su dimensión local están conectadas con marcos y desafíos globales más amplios, a corto, medio y largo plazo. A corto plazo, dentro de una realidad que no cesa, no solo en las fronteras de Europa, sino en tantas otras regiones del mundo. Nuestra pastoral con personas migradas, precisamente porque ha de ser portadora de las buenas noticias que ha recibido del Señor Jesús, recordará siempre que, como Iglesia que anuncia al Salvador, la principal urgencia en todas partes y en todos los ámbitos es salvar vidas. Abrazar la «cultura de la vida» en todas sus fases nos lleva a decir que no es tolerable que se siga dejando morir a las personas en las fronteras o en su intento de cruzarlas, en los desiertos, en el mar, donde sea. Todas las rutas migratorias son trampas mortales para las personas migrantes, lugares de violencia y abusos frecuentes. Por ello hemos de trabajar para vigilar que, en ellas, toda vida humana y sus derechos fundamentales sean custodiados. Por supuesto, el primer e inherente derecho natural a la vida, junto a todos los derechos reconocidos por las leyes internacionales que no resultan suficientes para combatir la globalización de la indiferencia ante tanto drama. Como Iglesia y como sociedad hemos de vacunarnos contra esta indiferencia que endurece las conciencias y nos deshumaniza.

> Servicio a la verdad

A medio plazo encontramos el desafío de movernos entre narrativas tóxicas sobre el fenómeno migratorio, lenguajes ideologizados y mensajes políticamente manipulados y datos falsos que enturbian la convivencia, alimentan los miedos y enfrentan incluso a quienes padecen la precariedad. Existen

alternativas para acoger los sentimientos y gestionar los miedos de un modo positivo. Es importante prepararnos para comunicar desde la verdad y desde los espacios comunes más amplios que desideologicen lo relacionado con las migraciones. Porque a nivel social se trata de razones humanitarias, de dignidad, del bien común. A nivel eclesial, de practicar las enseñanzas del Evangelio de Jesús. Por ello también nos oponemos a lo que contribuya a criminalizar a los empobrecidos. El empobrecimiento, la falta de oportunidades en tantos lugares, es un síntoma de que algo no funciona a nivel de redistribución de bienes. En lo referente a las personas migradas, la verdad busca evidenciar las conexiones entre los fenómenos migratorios, la injusticia, la demografía, la desigualdad, el cambio climático, etc.

La verdad es más necesaria que nunca, como lo es combatir con creatividad la aporofobia y el racismo a todos los niveles. Acompañar a los empobrecidos y en su caso a las personas migrantes cuando sean vulnerables en su camino de reconocimiento de la «ciudadanía plena» es en sí un acto profundamente evangélico. Hasta el punto de que está no solo reconocido sino imperado por la enseñanza social de la Iglesia, que será nuestra herramienta a la hora de incidir y reclamar en nombre de la dignidad humana y el bien común, coherencia y ética en las políticas y leyes migratorias a todos los niveles.

> La civilización del amor

La Iglesia ya está trabajando según sus posibilidades y capacidades, a favor de unos pactos migratorios mundiales que sitúan este desafío en la esfera internacional para abordar sus causas y consecuencias. Esta actuación a nivel global ha de simultanearse con el trabajo a nivel local. Pensando globalmente, pero actuando localmente. He ahí nuestro reto, nuestra oportunidad todavía no suficientemente explorada, la de promover por todas partes «comunidades acogedoras» que integren la diversidad cultural, descentradas por una espiritualidad que empuja a ser «Iglesia en salida», que redescubre el deber sagrado de la hospitalidad y la acogida como ocasión para la conversión personal y pastoral de las comunidades. Basta conocer el testimonio de personas, familias o comunidades parroquiales donde se realizan estas experiencias para comprobar el poder transformador de la «cultura del encuentro», la revitalización que acontece cuando también las fronteras mentales y las estructuras habituales se abren a cambiar para acoger e integrar.

Desde el hoy, pero con el horizonte a largo plazo, el santo pueblo de Dios está llamado a contribuir y actuar con creatividad y paciencia sobre las causas remotas de las migraciones forzadas (políticas, económicas, sociales, naturales, medioambientales); pero también a gestionar y actuar sobre la realidad que se vive

en cada barrio, pueblo, ciudad. Por último, para avanzar en la integración, como el papa Francisco nos recuerda, hemos de promover en parroquias, colegios, universidades, medios de comunicación, en todos los ámbitos, «la educación para la fraternidad, el diálogo, el descubrimiento de la reciprocidad y el enriquecimiento mutuo como valores» (FT, n. 103). Esta será una clave importante que nos permitirá avanzar

hacia un «“nosotros” cada vez más grande», empeñado en construir lo que san Juan Pablo II propuso como programa para este tercer milenio: la «civilización del amor».

Xabier Gómez, OP

Director del Departamento de Migraciones
Subcomisión episcopal para las Migraciones y la Movilidad Humana

Orientaciones para promover la integración en las comunidades cristianas

1. Cuidar nuestra espiritualidad y acompañar la dimensión religiosa de quienes llegan a nuestras comunidades, sean de la confesión o religión que sean. Promoviendo actividades tanto en el ámbito católico como en el de encuentro ecuménico e interreligioso.
2. Trabajar la «cultura del encuentro» como oportunidad de transformación personal y colectiva. Para que las parroquias se transformen en «comunidades acogedoras» donde acoger, proteger, promover e integrar. Ayudando a cada comunidad cristiana a discernir cómo y qué aportar para convertirse en «comunidad acogedora», así como lo que ha de modificar para ser percibida como «hogar espiritual», «familia» y referencia para todos, los de siempre y los que van llegando. Valorando la riqueza de cada persona que llega y poniéndola en valor, sintiéndola «como propia».
3. Cuidar en las parroquias una acogida integral, personalizada, promoviendo la hospitalidad, generando procesos de inclusión y potenciando espacios de escucha y encuentro, lazos de amistad: por ejemplo, grupos de oración, cafés-tertulias, acciones de patrocinio comunitario como pisos tutelados por miembros de las parroquias, grupos de escucha y orientación psicológica para gestionar la soledad, talleres de formación para personas recién llegadas y también talleres sobre la cultura del encuentro que ayuden a sensibilizar y situar a las comunidades que acogen.
4. Transmitir por todos los medios posibles narraciones que muestren a la comunidad cristiana lo positivo que aporta la migración a las comunidades y a la sociedad. Cultivando una mirada universal, donde convivan lo local y lo universal, al tiempo que intentamos convertirnos en una Iglesia esperanzadora e inclusiva, que capacita para promover acompañamientos. Hasta hablar únicamente de un «nosotros».
5. «Hacia un “nosotros” cada vez más grande». Fomentar todo lo que contribuya a «compartir», al conocimiento mutuo y bidireccional, dándonos a conocer y saliendo al encuentro de quienes llegan y de sus culturas. Si como pueblo de Dios estamos en camino hacia la construcción de un «pueblo y una tierra nuevos», diseñemos juntos las distintas actividades, celebremos juntos. Programemos no «para» sino «con» los otros. Trabajando juntos en estructuras mixtas a todos los niveles, como iguales en la pluralidad. Donde las personas migrantes sean escuchadas, sean sujetos activos y no solo destinatarios de la evangelización.
6. Generar más historias y narraciones de encuentro entre generaciones.
7. Cuidar el trabajo en red entre nosotros y con otras organizaciones que trabajan por la integración y la acogida en los barrios y en la sociedad civil. Siendo pilares en la lucha por el reconocimiento de los derechos humanos, reforzando también el acompañamiento a quienes están en situaciones de irregularidad administrativa.
8. Apoyarnos en el departamento y en la subcomisión para la incidencia política cuando sea necesario, partiendo y extrayendo consecuencias de los conceptos de «ciudadanía plena», «trabajo digno», «identidad común» y «comunidad de pertenencia y solidaridad» que encontramos en *Fratelli tutti*.

Desde la parroquia

Soy Moni, así me conocen la mayoría de las personas y mis vecinos. Mujer de sesenta y tres años, ecuatoriana de origen, de ciudadanía española por opción y amor, llevo más de diecinueve años residiendo en Madrid, con una de mis hijas y su familia.

Mi experiencia como mujer e inmigrante está ligada a ser una mujer de fe y practicante de la religión católica y he sido acogida en esta sociedad madrileña durante estos años con respeto, apertura y también con el desconocimiento: cuando no conoces a la persona ni su cultura, hay cierto miedo. Yo en los primeros años fui rompiendo esos miedos, al igual que las personas que me acogieron en el día a día cuando me iba relacionando con cada una de ellas.

En el barrio donde vivo desde que llegué a Madrid, me he integrado yo diría más que bien, fui voluntaria de ASTI en el centro de San Lorenzo, por más de quince años. Allí me dedicaba a promover el encuentro e integración de las personas inmigrantes, desde donde empecé a participar en las redes del tejido social del barrio, como asociaciones, grupos y colectivos que desarrollan diferentes actividades.

Soy catequista en mi parroquia del Olivar, que para mí es mi segundo hogar, donde acompaño a las familias y personas que acuden a Cáritas parroquial, el sitio donde desarrollo mi relación social, humanitaria y laboral. Mi parroquia es un lugar del que puedo decir, por mi propia experiencia, que acoge a todas las personas que venimos desde otros lugares del mundo.

Como mencioné antes, el miedo a lo desconocido crea barreras, sean estas barreras idiomáticas o no; de hecho, hay muchas más, entre ellas la más importante es la regularización del permiso de residencia y de trabajo. Ya que una persona que no tiene los papeles regularizados está más expuesta a la vulnerabilidad de sus derechos, y si eres mujer en algún caso a la violencia de género, a la explotación laboral, a la explotación sexual. Además, si eres mujer, la mayoría de las veces te ves destinada a trabajos precarios, que son los que te permiten obtener unos medios económicos para subsistir en el nuevo lugar donde vives.

Yo destaco principalmente en mi experiencia de mujer migrante la importancia de los medios de participación social donde se generan los espacios adecuados, para que se dé una verdadera relación de encuentro e integración de la persona que llega a un lugar nuevo, que ha escogido para vivir; sea cual que sea el motivo que la hizo salir de su lugar de origen. Teniendo en cuenta que cada ser humano tiene su propia historia de vida y necesita su propio proceso de integración.

Sugiero la creación de nuevos espacios de convivencia desde el lugar en que vives, tu comunidad vecinal, el barrio, la parroquia o el lugar donde participes en tus creencias religiosas, etc.; actividades desde los ayuntamientos que fomenten la riqueza humana de la diversidad en el encuentro de las personas extranjeras y las autóctonas, oportunidad para ambas partes de aprender a relacionarnos desde la participación y el encuentro.

Ramona Auxiliadora Vera Vive



Desde la familia

Dicen que nuestro hogar es donde nos sentimos bienvenidos. Y así se siente esta familia de católicos brasileños en la parroquia Mare de Déu de Betlem, en Barcelona. Para ellos, que empezaron a asistir a las misas en portugués celebradas por el padre Adilson el año pasado, durante la pandemia, la acogida del sacerdote y de todos los que integran la comunidad de habla portuguesa fue fundamental para superar el problema que venían afrontando con la llegada del coronavirus.

La familia formada por Simônica de Melo Mariano, su esposo, Itainá Brasil Tikler Siedschlag, y sus hijos, Taynara Tikler, de dieciocho años, y Vinícius, de trece, llegó a Cataluña hace dieciocho años. Primero vino Itainá y luego Simônica y Taynara. Vinícius, el más joven de la familia, nació en Cataluña. Durante ese tiempo, siempre quisieron mantener su fe y enseñar la religión a sus hijos, pero la asistencia a las misas no estaba tan cerca como ahora. Incluso asistieron a misas en portugués con un sacerdote africano en la parroquia Betlem, en la Rambla de Catalunya, en Barcelona, pero en ese momento vivían muy cerca de la iglesia, detrás del teatro Liceu. En 2019 se trasladaron a Santa Coloma y empezaron a atender, de forma esporádica, la matriz vecinal.

Pero poco tiempo después, llegó la pandemia y el confinamiento, y ya no fue posible ir a la iglesia. Luego comenzaron a participar en YouTube en las celebraciones que se realizaban en Brasil. Con la primera flexibilización de las medidas de restricción, Simônica entró por casualidad en la iglesia de Mare de Déu de Betlem y vio un anuncio sobre las celebraciones en idioma portugués. Regresó a casa y se lo mostró a la familia, que se puso muy contenta.

Tras ver el anuncio, ese mismo sábado vinieron a participar y la celebración del padre Adilson los deleitó. Poco después de la misa, el hijo, Vinícius, que ya había realizado un curso preparatorio de monaguillo en la iglesia de San Agustín, pidió ayudar al padre Adilson en las misas. Taynara propuso tocar el violín en el coro de la iglesia y Simônica fue llamada a unirse al grupo de liturgia. Hija de un ministro de la eucaristía de una parroquia en el estado de Paraná, en Brasil, Simônica se quedó encantada con la oportunidad de volver a participar en la liturgia, porque era una misión que le encomendó su padre cuando era pequeña.

Según Simônica, la homilía del padre Adilson es especial. Es como si estuviera hablando con cada uno de nosotros, dice ella. Además, es un «sacerdote que nos anima y valora». Otro punto positivo citado por ella es que la parroquia tiene muchas actividades diferentes entre sí y la gente es libre de elegir una de ellas. La familia de Simônica está un poco más aliviada. Durante la pandemia, se enfrentaron a un problema de adaptación que tenía la hija y la participación en las misas ha ayudado a solucionar el problema. Ahora se sienten más unidos.

La familia de Simônica e Itainá es solo una de las quinientas familias atendidas cada mes en la parroquia Mare de Déu de Betlem. Son familias de países de América Latina y Filipinas, pero el padre Adilson, rector de la parroquia, da la bienvenida a los necesitados, sea cual sea su nacionalidad. Y el servicio en la iglesia se realiza de diversas formas, espirituales, sociales y sacramentales.

Rejane Modesto de Sousa

Periodista voluntaria de la parroquia de Betlem
Subcomisión episcopal para los Laicos, la Familia y la Vida



Desde un movimiento de laicos



Desde el movimiento Encuentro y Solidaridad de Pamplona llevamos trabajando años en el barrio de La Milagrosa, un barrio con un 18 % de personas migrantes, en torno a un espacio propio, la casa Cultura y Encuentro. Un espacio que al margen de subvenciones se mantiene con trabajo gratuito, tareas de autofinanciación y aportaciones de las personas que creen en el proyecto.

En esta casa se hace escuela de padres, apoyo escolar, salidas, charlas, convivencias, talleres sobre derecho laboral o documentos, se juntan las trabajadoras domésticas o se organizan los vecinos (migrantes y autóctonos) que quieren poner en marcha una huerta urbana y trabajar codo a codo.

Es un espacio para la formación, el diálogo, para la ayuda mutua, donde se comparten la vida, los sueños y las esperanzas. Donde se trabaja gratuitamente, poniendo en juego cada uno sus dones, y así contamos con personas cercanas siempre dispuestas a acoger, otros más organizados, dos psicólogos que atienden gratuitamente, el abogado que comparte lo aprendido en años de experiencia, una mamá que sabe hacer manualidades, otra a la que le gusta bailar, el enamorado de los libros, o el *clown* que después de años decide volver a actuar.

Y se comen platos riquísimos de todo el mundo, pues en cada encuentro se juntan nacionalidades diferentes, y se acoge a los recién llegados, migrantes económicos en busca de un futuro o refugiados de Nicaragua, Colombia o Venezuela. Y se escuchan historias de explotación y abuso en el ámbito laboral, e historias de solidaridad, y se comparten preocupaciones, y luchas, denunciando la realidad de los pisos patera en nuestra ciudad, o de niños refugiados a los que la burocracia impide escolarizar.

Y en todo este proceso se vive la tensión entre el acompañamiento, la promoción y la necesaria caridad política. Y vamos descubriendo cómo de importante es situarse siempre desde el otro, no desde uno mismo.

Se van generando puentes, y podemos ser testigos de los pasos de promoción que se van dando, y hay quien decide seguir estudiando, quien rompe el miedo a conducir, quienes se asocian y se atreven a levantar la voz, o los que después de años deciden casarse.

Como asociación eclesial es un espacio que nos posibilita ver la realidad, tocar las llagas de Cristo, crecer en amistad con nuestros hermanos migrantes. Y nos enciende el deseo de transformar una realidad claramente injusta.

Y plantearnos, como asociación de Iglesia, que es necesaria una respuesta, pues algunas de las trabajadoras del hogar con las que compartimos son explotadas por familias de misa diaria; los amigos que buscan piso no lo encuentran por menos de ochocientos euros ni entre humanistas, ni gente de Iglesia, y la soledad y la tristeza que muchas de las personas que llegan aquí sufren no encuentran acogida en nuestras parroquias.

La vida del migrante es dura, durísima demasiadas veces, y una verdadera escuela también para nuestra asociación: los migrantes nos enseñan lo que es la fortaleza, la resiliencia, la fe y la confianza en el Padre bueno, nos enseñan a vivir el presente, a hacer fiesta: en una palabra, nos evangelizan.

Encuentro y Solidaridad de Navarra

Desde la pastoral familiar

Escribir algo de tu vida como inmigrante es casi un acto reflexivo de conciencia y de valoración de oportunidades. Cuando comienzas una nueva vida en otro país, la única certeza que tienes es que estás vivo y eres capaz de demostrar siempre de qué estás hecho, y tu mejor equipaje son, sin duda alguna, tus arraigos, tus recuerdos, las experiencias vividas, todo lo que dejas atrás, pero también tu formación profesional, tu capacidad, tus valores, tu actitud positiva, tu confianza en ti mismo y tu fe en Dios Padre que nos lleva de su mano. Somos una familia venezolana, con ascendencia española, felices de compartir nuestra cultura y creencias con otras naciones.

Durante los años 2011 al 2013 nos mudamos a Bogotá, Colombia, por temas de trabajo. Fue una experiencia muy linda porque nos unió mucho como familia, al compartir tradiciones y problemáticas sociales muy parecidas a las nuestras.

En el año 2016, por motivos laborales, nos fuimos a Milán, Italia, vivimos allí durante tres años, con nuestra hija menor, Paola, quien demostró su gran capacidad. En esa etapa de mi vida superé un cáncer de seno, con todos los tratamientos de rigor y mucha fe. Las bondades del sistema de salud europeo se hicieron notar, permitiendo que ocurriese mi total sanación. Tuve experiencias de fe maravillosas, pues la espiritualidad ha sido siempre mi mejor aliada.

Nuestro hijo mayor, Santiago, abogado y líder estudiantil, defensor de los derechos humanos, se había quedado en Venezuela, de forma muy activa, lo que precisó de muchos rezos del rosario para alcanzar la plena seguridad de su integridad. Y nuestra otra hija, Lucía, psicóloga, ya vivía en Madrid desde el año 2015, ya que vino a estudiar la carrera. Un hijo en cada país, un solo ingreso económico para mantener tres casas, significó un gran esfuerzo familiar.

En el año 2019, tomamos la decisión de venir a vivir a Madrid, todos juntos, iniciando nuestra convivencia en un espacio mínimo, bien ubicado, pero demasiado incómodo. A esta aventura se le sumó la pandemia, lo que nos obligó a retomar reglas de convivencia, respeto y amor mutuo. Con mucho esfuerzo logramos el cambio a una vivienda mejor en donde residimos de nuevo los cinco. Los dos hijos mayores tienen buenos trabajos. Mi esposo y yo estamos iniciando un emprendimiento, que esperamos pueda cristalizar.

Nuestros comienzos en Madrid han sido muy bendecidos, pues nos encontramos apoyando en nuestra parroquia, Reina del Cielo, al párroco, en un apostolado con los matrimonios. Dictamos diversas charlas a un grupo de catorce parejas, dos sábados al mes, en donde todos aprendemos herramientas de comunicación, de reflexión y de crecimiento personal. Este proyecto de pastoral familiar nos ha permitido integrarnos un poco más en la sociedad madrileña, compartiendo valores y creencias.

Ser inmigrante es una aventura que puede ayudarte a crecer como persona, con actitud abierta al cambio, positivismo, esfuerzo y dedicación. Lo vivido nadie te lo puede arrancar del corazón. Por eso hay que ser felices y agradecidos.

María Begoña Rajbe de Acosta

Subcomisión episcopal para los Laicos, la Familia y la Vida



Desde el sacerdocio

Mi nombre es Virgilio Bago Malgapo y nací en Filipinas. El once de diciembre (D. m.) celebraré veintidós años de sacerdocio. Soy párroco en la parroquia de la Sagrada Familia de Ibiza desde el 2018 y delegado de Migraciones desde comienzos del 2020. Llevo diez años aquí en España, donde me encontré con personas migrantes que pertenecen a religiones distintas a la mía, pero lo importante es el valor de su humanidad y por eso debemos respetar su manera de vida espiritual.

Desde Filipinas me han enviado en dos ocasiones a Ibiza: en la primera estuve tres años para atender las necesidades espirituales de mis paisanos como capellán en la parroquia de Nuestra Señora del Rosario, y en la segunda vine para servir a los inmigrantes vinculados a mi parroquia actual. Con la llamada de nuestro Señor estoy de nuevo en Ibiza para ayudar a los inmigrantes, teniendo en cuenta que son personas de diferentes razas y culturas, recordando siempre las enseñanzas de Jesús cuando dijo: «Todos somos hijos de Dios».

En nuestra diócesis puedo ver cómo la Iglesia está abierta al diálogo, a acoger a los inmigrantes para, paulatinamente, llegar a estar en comunión, ya que los templos están abiertos a todas las personas que buscan paz y tranquilidad. De hecho, en verano y debido al turismo, ofrecemos los sacramentos en diferentes idiomas.

El profeta Isaías menciona la vida en Jerusalén entre esperanzas y peligros. Y estas son exactamente las dos experiencias que viven los inmigrantes. El profeta invita en su visión a la aceptación y fraternidad, caminando a la luz del Señor para dar paz a todas las naciones.

Yudis Chourio, quien ahora me ayuda en la Delegación diocesana de Migraciones, es inmigrante, llegó a España en el año 2019 procedente de Venezuela, su país natal, un país del que se han visto obligadas a huir seis millones de personas, de las cuales han muerto quinientas mil a manos del régimen dictatorial que se adueñó de Venezuela, sin contar –porque no existen estadísticas– los fallecidos por hambre, desnutrición y enfermedades. Yudis es médica, pero no puede ejercer su profesión porque las instituciones en Venezuela están destruidas y no pudo traer sus documentos para homologarlos y trabajar. En medio de tanto sufrimiento acudió a la iglesia de la Sagrada Familia, en la que ejerzo de párroco, y fue entonces cuando nos conocimos.



Desde entonces asiste regularmente a las misas de los viernes y los domingos. Ella aún tiene muchas heridas que sanar, pero gracias a Dios y a la ayuda de toda la comunidad, está superándolas. Actualmente estamos los dos haciendo el curso de formación de agentes diocesanos de pastoral de migraciones para ayudar, junto al equipo de la diócesis, a migrantes como ella que están necesitados de amor, caridad, consuelo y asesoramiento.

Testimonios como el de Yudis demuestran la importancia de nuestro trabajo como agentes de pastoral migratoria para caminar con los inmigrantes que están vinculados a nuestra diócesis.

En septiembre del año pasado celebramos por primera vez en la diócesis la Jornada Mundial del Migrante y el Refugiado, en la que participaron migrantes de diez nacionalidades distintas: un número pequeño en relación con la cantidad de migrantes que existen en la isla. El 25,8 % de la población ibicenca son inmigrantes. Actualmente estamos en el siglo del acompañamiento para facilitar la situación de cada emigrante que está en nuestra tierra de acogida.

El lema de la JMMR que se celebrará este mes de septiembre es: «Hacia un “nosotros” cada vez más grande». Un lema que se hace eco en su llamamiento para que «al final ya no estén “los otros”, sino solo un “nosotros”» (*Fratelli tutti*, n. 35).

Virgilio Bago Malgapo
Delegado de Migraciones de Ibiza y Formentera

En Albacete

Después de los acontecimientos de agosto del año pasado a partir del positivo de COVID-19 de algunos inmigrantes que vivían en los asentamientos a las afueras de Albacete, el Ayuntamiento comenzó una campaña de, no sé si decir, persecución no solo a los sin papeles, sino a todo el que habitara en las naveas en las que vivían, tanto sin papeles como con papeles que, o no encontraban alojamiento porque no se les alquila, o no pueden pagarlo y vivían en esos lugares desde hacía muchos años como recurso, más o menos habitual. La persecución consiste en derribar todos esos edificios susceptibles de ser utilizados como refugio con el pretexto de que es inhumano que se pueda habitar ahí, pero sin ofrecer otras soluciones habitacionales. De hecho, lo califico de persecución porque, ante la situación creada por el derribo de los lugares en los que habitaban un buen número de personas, bastantes de ellas, en los terrenos colindantes con las antiguas naveas, construyeron chabolas en las que guarecerse de las inclemencias del invierno, y las autoridades municipales invitaron a los propietarios de esos terrenos a denunciar esos nuevos asentamientos para, con la denuncia en la mano, poder expulsarlos nuevamente y derribar las chabolas. Todo eso sin ofrecer ninguna solución habitacional y con amenazas de todo tipo por parte de la policía enviada por el Ayuntamiento.

Desde el primer momento, distintos colectivos de apoyo a los inmigrantes, entre ellos nosotros, estuvimos asistiéndolos de muchas maneras en esos nuevos lugares en los que se iban asentando, al mismo tiempo que manifestábamos ante las autoridades la necesidad de dar una solución a la situación. Casi siempre todos los requerimientos han sido ignorados por el Ayuntamiento. En un momento determinado, cuando el frío apretaba, se pidió a la diócesis que habilitara un ala del seminario (vacía) para un alojamiento temporal. La diócesis respondió afirmativamente poniendo a disposición de esta propuesta algunas habitaciones, pero fue imposible llevar a cabo esta acción debido a las condiciones imposibles que la Administración exigía para el alojamiento de los muchachos.

Ante la presión ejercida, el Ayuntamiento prometió que pondría a disposición de familias de inmigrantes (rumanos)



un antiguo campamento que ya dio cobijo durante años a hasta trescientas personas y que habilitaría espacios para «temporeros» que vinieran a las distintas campañas, nada para los sin papeles. Pasado algún tiempo, hace unas semanas se nos comunicó que todo eso que habían prometido no podían cumplirlo este año, que lo harán el año que viene. Pero los temporeros siguen llegando y, aunque es difícil dar un número, en las últimas semanas se ha multiplicado el número de inmigrantes africanos que llegan a la ciudad y se suman a los chabolistas.

En todo este tiempo, los distintos grupos de Iglesia que trabajaban en el compromiso de atender necesidades de este colectivo de personas marginadas, cuyas acciones se relacionaban en aquel documento que os enviamos en noviembre de 2020, hemos continuado en la brecha intentando dar respuesta a algunas de las carencias de esta gente, para intentar paliar su difícil situación. En la actualidad desde la diócesis están abiertos distintos recursos habitacionales, de alimentación, formativos y laborales que ofrecen al menos veinticinco plazas en varios pisos, comida, ropa, lavandería, clases de español y asesoramiento laboral con el resultado de varias incorporaciones a trabajos más o menos estables.

Secretariado de Migraciones de la diócesis de Albacete

En Soria



Somos Ilza, de Brasil, y Nicolás, de Bélgica. Llevamos más de quince años en España y, desde hace tres años, somos delegados de Migraciones para la diócesis de Osma-Soria. Por lo que se refiere a las migraciones en España, estos últimos años han sido tiempos convulsos.

En primer lugar, nuestra experiencia como delegados está siendo un encuentro con Dios, cerca de los necesitados. Como migrantes sabemos lo que es dejar el país de origen, por un motivo u otro; cuando la persona se tiene que desplazar tiene que traer toda su vida en una maleta y dejando atrás a sus seres queridos.

Lo que promovemos en la diócesis es acoger a la gente, acompañarla a las parroquias correspondientes, y desde las parroquias ayudan y orientan a cada persona en función de sus necesidades. Pero vemos que lo más importante es la acogida y el acompañamiento a la estabilidad de una nueva etapa en la vida de los migrantes.

En el año 2020 en nuestra diócesis de Osma-Soria el número total de participantes atendidos ha aumentado con respecto a los atendidos en 2019, de 1395 a 1580, lo que supone un aumento de 13,26 %.

Nosotros, en nuestra realidad, hemos visto llegar a más de cuarenta familias procedentes de Honduras, Ecuador, El Salvador, Colombia, Venezuela, Perú. Muchas familias han sido acogidas por las parroquias, como es el caso en la parroquia del Espíritu Santo en Golmayo, Soria, por el padre Ángel Hernández Ayllón.

En nuestras labores de acogida, también nos intentamos inspirar en las palabras de nuestro obispo, en las pautas de la delegación episcopal y en la guía de nuestros párrocos, y, fruto de ello, hemos organizado una serie de eventos. Algunas veces, con ocasión de la Jornada Mundial de Migraciones, colaboramos en la eucaristía, los migrantes acuden con su ropa folclórica, se comparte comida típica, se realizan bailes de sus países, etc. Otras veces, en época de Navidad, intentamos alegrar esta fiesta con una cesta de productos de alimentación básicos para que tengan una celebración digna del nacimiento de Cristo. En estos momentos estamos viviendo una etapa muy difícil y especial para todo el mundo, y no es diferente para nuestra delegación, pero nos intentamos poner en contacto con videollamadas, con eventos al aire libre.

Como dice nuestro obispo, como cristianos tenemos que «tratar como personas» a los migrantes, con independencia de su origen o situación. En los momentos de la celebración de la eucaristía, hemos visto que los migrantes llegan a integrarse dentro del tejido de nuestra Iglesia y comunidad cristiana, como una fuerza más que ayuda a navegar en estos tiempos convulsos.

Ilza y Nicolás, matrimonio

Delegados de Migraciones de la diócesis de Osma-Soria



En Huelva

La presencia y participación de menores extutelados en la Asamblea diocesana de 2019, con experiencias y cantos étnicos, evidenció la realidad migratoria y la necesidad de una acogida más organizada en nuestra iglesia local.

Los datos no dejaban lugar a duda: un informe presentado en el Senado alertaba del incremento de la entrada de menores no acompañados y la acogida en las comunidades autónomas: «En diciembre de 2018 había 13.012 inscritos, un incremento del 103 % sobre los 6414 registrados en 2017, y un 60 % más que en 2016 (3.997)»¹.

Andalucía, con 4617 menores migrantes no acompañados bajo tutela o acogimiento de los servicios de protección, encabezaba el ranquin de comunidades autónomas². Muchos llegaban a Huelva a través de las ONG por delegación o acuerdo con la Junta de Andalucía.

María Jesús Larios³, en su informe *Derechos de los menores migrantes y garantías por C. A.*, invitaba a «atender los procesos de emancipación, con seguimiento socioeducativo y emocional», para evitar, decía, «las múltiples carencias en los servicios públicos que crean obstáculos para la inclusión social de los menores».

Y es que, en cuestión de horas, la tierra se abre para los menores tutelados cuando cumplen los dieciocho años, al retirarles la protección con la que contaban. Sin papeles, sin expectativas laborales.

El Secretariado diocesano de Migraciones recogía estos ecos y reunía al grupo de extutelados presentes en la Asamblea abriendo un campamento improvisado, una puerta al asociacionismo y la autogestión. El debate estaba servido, todos intervinieron, todos conocían sobradamente la realidad, todos compartían el miedo que sintieron cuando se aproximaba la mayoría de edad.

La expulsión de pisos y centros de acogida a los dieciocho se convierte en humillación para muchos, ante una administración que saca pecho con la protección de los derechos de los

menores, pero que revela sus propias debilidades al no poderles garantizar el derecho a su dignidad, ni dotarlos de instrumentos de integración en su paso de los dieciocho.

La solución no puede depender de la tutela o del subsidio tras la tutela como menores, sino de la autogestión. Esto requiere una tediosa implantación y un acompañamiento basado en las experiencias vividas por ellos mismos, incentivando la creatividad.

La Iglesia en Huelva no cuenta con agentes suficientes ni con profesionales adecuados para dar un paso más. La prioridad en la atención básica y la temporalidad de la llegada de migrantes cada año colma la capacidad diocesana, ya colapsada.

Jean Marc Fouassi era nuestro baluarte, y a él encomendamos la tarea a través del proyecto 1 x 1 = 2.

Originario de Costa de Marfil, cruzó en patera, como tantos otros jóvenes, pero con un ansia arrolladora de estudiar. Recién llegado en 2016, se acercó a la parroquia del Sagrado Corazón, fue atendido por el párroco y derivado al Secretariado de Migraciones.

Mucho habría que contar de su periplo, desde Kokumbo (en Toumodi) hasta Huelva, pero eso queda para otras líneas. Papeles, y más papeles, pero también más formación, a curso por trimestre, desde carretillero a impresión 3D. Matriculación en ESA (Enseñanza Secundaria para Adultos) por «ser adulto» hasta el reconocimiento de su minoría, después la ESO (Educación Secundaria Obligatoria), hasta los dieciocho, para terminar de nuevo en la ESA -una película-. Fue tutelado en un centro de menores, cumplió los dieciocho años, y fue enviado a Mornese, en Sevilla, a falta de recurso de acogida en Huelva. Estudió Mecanización Industrial. Ahora repite en Bolonia.

Imposible parar un ritmo trepidante que se entremezcla con otras realidades, y en las que nos apoyamos en otros recursos y proyectos. Jean Marc contactó con la fundación Crecer con Futuro, que desarrolla una gran labor con infancia y juventud en riesgo, y se inscribió en el proyecto De Tú a Tú, para iniciar un proceso de emancipación completo.

¹ AGENCIA EFE, Informe (27.III.2019). Dato del Registro de menores extranjeros no acompañados.

² Informe Statista (<https://es.statista.com/estadisticas/1095213/numero-de-mena-bajo-tutela-o-acogimiento-por-comunidad-autonoma-en-espana/>).

³ María Jesús Larios es profesora de Derecho Constitucional de la Universidad de Barcelona y adjunta para la defensa de derechos de la infancia y adolescencia del Síndic de Greuges de Catalunya.



Asamblea diocesana 2019. Extutelados con don José Vilaplana, por entonces obispo de Huelva

Así nace una asociación de jóvenes extutelados, nueva y singular, Creciendo Ahora, jóvenes que han crecido en casas de acogida y que, tras cumplir los dieciocho años, pasan a una vida totalmente autónoma, sin la protección del sistema y de sus educadores. Afrontando en primera persona las dificultades que conlleva vivir cada día en una sociedad ajena. Pretenden que «chicos y chicas que viven en casas de acogida reciban una formación específica que les dote de herramientas que faciliten una plena autonomía [...]; empoderarlos para hacer frente a la nueva realidad y a las emociones que sienten ante ella»⁴.

Estoy convencido de que serán buenos agentes de migraciones, buenos gestores para canalizar problemas de otros jóvenes, desde su propia experiencia, siendo conscientes de que nunca estuvieron solos.

Quizás esta asociación recién creada no prospere debido a los muchos obstáculos sobrevenidos como la dispersión de los asociados en busca de su futuro -estudios, trabajo, etc.-, o a las dificultades de adentrarse en una legislación tan nutrida como compleja. Ahora bien, puede ser un buen modelo en la búsqueda de caminos para una integración verdadera.

Emilio J. Muñoz Jorva

Director del Secretariado de Migraciones de la diócesis de Huelva

⁴ Fundamentos de la asociación de extutelados Creciendo Ahora.

Comunidades acogedoras



Fratelli tutti, la última encíclica del papa Francisco, hace una llamada universal a la fraternidad y a la amistad cívica. «Adiskide eta Senide, Comunidades Acogedoras» es una iniciativa, de la diócesis de Bilbao, que responde a esta llamada de *Fratelli tutti* para el tiempo de Cuaresma y Pascua. Desde la escucha en comunidad, desde la oración, la apertura a la conversión, la disposición al compromiso y la esperanza de la resurrección.

Primera etapa

La iniciativa que denominamos «comunidades acogedoras» tiene un primer lanzamiento, en nuestra diócesis, en el año 2019. La llamada del papa Francisco a *acoger, proteger, promover e integrar*¹ a las personas migrantes, y, especialmente, en nuestras parroquias y unidades pastorales, nos lleva a proponer un trabajo de sensibilización, reflexión y compromiso dirigido a las comunidades cristianas.

Conscientes de que la pandemia ha intensificado muchas realidades de vulnerabilidad y sufrimiento, ya veníamos observando, desde hace varios años, que el fenómeno de las migraciones «ha venido para quedarse». Muchas personas se ven obligadas a tomar la decisión de abandonar sus lugares de origen. Son causas económicas, causas bélicas, desastres naturales, persecuciones por ideología

política o el cambio climático, entre otras, las que provocan el crecimiento del fenómeno migratorio.

Y en este contexto, nos encontramos que las personas migradas que se acercan a nuestras comunidades cristianas buscando ser acogidas perciben, en ocasiones, cierta resistencia a lo diferente, a lo desconocido. Nos cuestionamos: ¿qué respuesta tenemos que dar?

Se nos propone un gran desafío: hacer realidad que todas las personas, independientemente de nuestro origen o condición, formemos parte de una misma familia. Las personas que llegan a nuestros pueblos y barrios tocando a las puertas de nuestras comunidades cristianas son nuestros hermanos, nuestras hermanas, y, como tal, debemos acogerlas.

«La sabiduría de la fe alimenta esta mirada, capaz de reconocer que todos, tanto emigrantes como poblaciones locales que los acogen, forman parte de una sola familia, y todos tienen el mismo derecho a gozar de los bienes de la tierra, cuya destinación es universal, como enseña la doctrina social de la Iglesia.»²

Viviendo este desafío como oportunidad surge la idea de elaborar un material, para el trabajo pastoral, que nos interpele y nos ayude a «ser y hacer comunidades acogedoras», que acompañen a nuestros hermanos y hermanas en su proceso de integración en esta sociedad. Impulsada desde la mesa diocesana de la pastoral de migraciones, esta guía integra, junto con el análisis de la realidad y la lectura creyente, varios ejemplos de iniciativas que ya se están desarrollando en algunas de nuestras comunidades. Actividades que favorecen el «encuentro entre diferentes» como son los grupos interculturales, los espacios de oración, el acogimiento y acompañamiento a familias, etc. Iniciativas que nos sirven de ejemplo como acciones significativas porque son signos de una Iglesia acogedora y comprometida.

¹ Mensaje del santo padre Francisco para la Jornada Mundial del Emigrante y el Refugiado 2018.

² FRANCISCO, Jornada Mundial de la Paz (1.1.2018).

«La Iglesia tiene que ser una casa acogedora, con las puertas abiertas siempre. [...] Las iglesias, las parroquias, las instituciones con las puertas cerradas no se deben llamar iglesias, sino museos.»³

Segunda etapa

Esta línea de trabajo pastoral iniciada y que vamos desarrollando en las comunidades, a pesar de las dificultades de la pandemia, recibe un gran aldabonazo gracias a la publicación de la última encíclica del papa Francisco, *Fratelli tutti*.

La llamada a la fraternidad universal y a la amistad social, el amor al prójimo de la parábola del buen samaritano que ocupa un lugar central en el texto (FT, nn. 61-86), la referencia a un modelo como san Francisco de Asís, quien se comprometió a caminar «cerca de los pobres, de los abandonados, de los enfermos, de los descartados, de los últimos» (FT, n. 2), demostrando un «corazón sin confines, capaz de ir más allá de las distancias de procedencia, nacionalidad, color o religión» (FT, n. 3), etc., nos llevan a ampliar la mirada y a reelaborar nuestra propuesta, haciendo un planteamiento diocesano en el que invitamos a «ser y hacer comunidades acogedoras» con todas las personas que sufren. Sin renunciar a seguir trabajando con las personas migrantes, recibimos una invitación al compromiso, también, con las personas enfermas, en soledad, con las personas empobrecidas, en situación de exclusión...

Con este enfoque elaboramos un proyecto pastoral para desarrollar en el tiempo de Cuaresma y Pascua, implicando a varios agentes (delegaciones de curia pastoral, Cáritas, departamento de medios, movimiento Scout, el Instituto Diocesano de Teología y Pastoral, etc.) para sumar al máximo número de comunidades que quieran asumir nuevos compromisos como espacios de fraternidad.

Como resultado de este proceso de participación el proyecto con el lema «Adiskide eta Senide, Comunidades Acogedoras» ofrece un conjunto de actividades para el trabajo pastoral: documento marco de presentación y materiales para trabajar en grupos de infancia, jóvenes y adultos; charlas cuaresmales⁴ descargables en la web y con documentos para profundizar en grupos; subsidios litúrgicos para las celebraciones dominicales.

La propuesta ha sido muy bien acogida y son muchos los grupos y comunidades que han iniciado el itinerario de reflexión y compromiso. Y aunque nos quedan muchos retos por delante e ir concretando los compromisos, sabemos que hemos iniciado el camino, generando una dinámica de enriquecimiento mutuo y de colaboración fecunda que nos va a ayudar a ampliar nuestra visión del mundo y de los demás.

Y en esta misma línea nos convoca el lema de la Jornada Mundial del Migrante y el Refugiado de este año: «Hacia un “nosotros” cada vez más grande». Una invitación a reforzar la acogida, protección, promoción e integración de las personas migrantes.

Como nos dice el papa Francisco, no son «los otros», sino solo un «nosotros» (FT, n. 35). Y ese «nosotros» comienza a hacerse realidad desde la construcción de comunidades que acojan y construyan comunión en la diversidad. La oportunidad sigue latente para seguir construyendo y soñando fraternidad.

«Soñemos como una única humanidad, como caminantes de la misma carne humana, como hijos de esta misma tierra que nos cobija a todos, cada uno con la riqueza de su fe o de sus convicciones, cada uno con su propia voz, todos hermanos.»⁵

Manu Moreno

Delegado episcopal de Caridad y Justicia
Diócesis de Bilbao

³ FRANCISCO, *Audiencia general* (septiembre de 2015).

⁴ Materiales disponibles en <https://zuzenean.bizkeliza.net/comunidadesacogedoras>

⁵ FRANCISCO, *Fratelli tutti*, n. 9.

Mesa por la Hospitalidad de Zaragoza



La historia de la humanidad es la misma historia de las migraciones. La movilidad geográfica por mil motivos es una constante en todo ser humano. ¿Quién de los que lee estas líneas ha nacido en el mismo lugar donde vive? Y si no es él, ¿sus padres?, ¿sus abuelos? Aunque solo sea por eso, la acogida al que viene de lejos debería ser un deber de toda persona de buena voluntad.

Con la invitación de «Fui forastero y me acogiste» se puso en marcha en octubre de 2018 la Mesa por la Hospitalidad. Se puso en marcha como un grupo de trabajo de la Delegación episcopal de Migraciones de Zaragoza, es un proyecto eclesial de acogida cálida, fomento de la integración y aprendizaje mutuo. Queriendo poner en práctica las palabras que el papa Francisco recomienda para la acción con los migrantes: *acoger, proteger, promover e integrar* desde la puesta en práctica cotidiana de la hospitalidad. Con esta experiencia de *Iglesia en salida* queremos impulsar la dimensión social de la fe, la experiencia comunitaria y el encuentro con las periferias y los empobrecidos, que son los preferidos de Dios.

La Mesa por la Hospitalidad es una iniciativa de acogida al forastero, es una experiencia de *acogida* a familias solicitantes de protección internacional, con hijos e hijas menores a cargo, en situaciones de vulnerabilidad, al no disponer de vivienda, ni tener cubiertas sus necesidades básicas. Esta acogida es temporal, hasta que la familia obtenga plaza en el Sistema de Acogida del Ministerio de Trabajo, Inmigración y Seguridad Social, respetando el principio de subsidiariedad en nuestra intervención.

En la actualidad estamos acogiendo a familias que han recibido una denegación de su solicitud de protección y han recurrido esta denegación.

La Mesa por la Hospitalidad *acoge* a familias en viviendas (posadas) del Arzobispado de Zaragoza y de algunas órdenes religiosas, las adecua, prepara y amuebla y mantiene.

La Mesa de la Hospitalidad es una experiencia de encuentro, en torno a cada vivienda hay un equipo de hospitalidad, voluntarios que acompañan en las distintas gestiones con administración y médicos, que ayudan ante las dificultades, que orientan de dónde solicitar ayudas, empleo, alimentación... que organizan apoyo escolar, que reparan incidencias en las viviendas, que enseñan el barrio, que cuidan a los niños durante un ingreso médico. Es por tanto:

- **Encuentro de brazos abiertos** primeramente con los que llegan a nuestra tierra, muchas veces desorientados, empobrecidos y arrastrando dudas y dificultades y pesadas mochilas.
- **Encuentro que teje redes** con otras personas y asociaciones que trabajan en la acogida y la solidaridad con los hermanos migrantes y refugiados. Voluntarios, parroquias, sacerdotes, entidades sociales...
- **Encuentro de colaboración** con otras instituciones, como el Ayuntamiento de Zaragoza, siendo testimonio de lo que se puede conseguir cuando hay ánimo y espíritu de cooperación, como el convenio de colaboración entre el Ayuntamiento de Zaragoza y el Arzobispado de Zaragoza para el desarrollo de acciones conjuntas en materia de acogida de inmigrantes que se firmó en el año 2019. Dicho convenio se trabajó y se empezó a elaborar con el anterior gobierno municipal de Zaragoza en Común y se acabó de cerrar con el gobierno actual del Partido Popular.

Desde la Mesa de la Hospitalidad se ponen a disposición:

- **Posadas:** viviendas titularidad de la propia diócesis, de parroquias, de entidades religiosas o de personas de buena voluntad que ofrecen sus bienes para la acogida de estas familias en situación de especial vulnerabilidad. Actualmente están en funcionamiento ocho viviendas. Desde octubre de 2019 se ha acogido a treinta familias, la mitad de ellas, familias monoparentales.
- **Voluntarios:** personas que colaboran en la gestión, el acondicionamiento y el mantenimiento de las posadas. Y equipos de personas que acompañan a las familias acogidas desde una experiencia comunitaria, a través de *equipos de hospitalidad*. Se intenta formar los equipos de voluntarios con personas del barrio en el que están las posadas, de las parroquias cercanas... Los voluntarios acompañan, ayudan, visitan, detectan necesidades y dificultades...

• Hacia un «nosotros integrador»



Se está siempre en colaboración con los profesionales de referencia para cada familia, puesto que se garantiza el seguimiento profesional de las personas solicitantes por personal de la Casa de las Culturas y de la Solidaridad, interviniendo en coordinación y colaboración con el voluntariado de la Mesa.

- También se están formando equipos de voluntarios para dar apoyo escolar a los niños de las familias acogidas, para ayudar en su correcta integración en el colegio, y favorecer su adaptación.
- El apoyo psicológico a las familias, a través de acuerdos con asociaciones de psicólogos, es ahora otro de los objetivos que se está buscando.
- El asesoramiento y acompañamiento en la búsqueda de empleo.

La Mesa por la Hospitalidad también quiere cuidar de la *espiritualidad* de los voluntarios, de quienes acompañan a estas personas que transitan hoy forzosamente las periferias de nuestra sociedad, para hacer de esta experiencia una experiencia real de encuentro y fraternidad. Acoger a Dios, acogiendo al forastero, para que seamos acogidos y bendecidos por el mismo Jesús, tal y como nos dijo en *Mt 25, 34-40*.

La *formación* de todos los voluntarios que trabajamos en la Mesa por la Hospitalidad está siendo también una tarea importante. Hemos realizado dos cursos iniciales para voluntarios, y recientemente dos formaciones sobre vínculo y duelo migratorio.

La Delegación de Migraciones también quiere *denunciar* las situaciones de injusticia que llevan a estas situaciones de migraciones forzadas y refugiados de las guerras y las persecuciones. Y por eso colabora con iniciativas como los Círculos de Silencio, otra experiencia de encuentro y solidaridad.

La inmigración ha supuesto, y sigue suponiendo hoy, motivo de grandes desgarros y de inmensos sufrimientos. Pero no es menos cierto que las migraciones han supuesto y deben suponer ocasiones privilegiadas para el avance de la humanidad, la cultura del encuentro y la fraternidad universal.

Si quieres DAR y SER POSADA, puedes compartir...

- Tu tiempo para acompañar a familias que han realizado una migración forzada y practicar la hospitalidad cristiana junto con otros.
- Tus conocimientos o aficiones sobre electricidad, fontanería, albañilería, apoyo escolar...
- Tus bienes inmuebles, si tienes una vivienda vacía, te contamos las condiciones económicas que podemos ofrecerte. Nos comprometemos a que tu vivienda te será devuelta en las mismas condiciones en las que la pusiste a disposición.
- Tu dinero, para la puesta en marcha y mantenimiento de las posadas. Nos comprometemos a destinar íntegramente al proyecto los fondos y a dar cuenta de ello.

Puedes escribirnos a:
migraciones@arzobispadodezaragoza.org
mesahospitalidadzg@gmail.com.

Llámanos o envíanos WhatsApp al 680 738 570

Delegación de Migraciones de la archidiócesis de Zaragoza

Hospitalidad en la vida consagrada

Desde el miércoles 24 de febrero, en la comunidad de Donostia-San Sebastián¹ (las treinta y una hermanas esclavas, junto a la joven Mar, que es una simpática hondureña, y la encantadora Ana, marroquí, con su hijo Adou de once años), tuvimos la grandísima alegría de recibir entre nosotras a Amalia (oriunda de Ghana), con sus mellizos Bonté y Julie, que aún no tenían dos años.

¡Nos habíamos convertido en una comunidad internacional! Ghana, Marruecos, Honduras, España! Es estupendo poder abrir las puertas y acoger a estas personas que nos permiten acompañarlas, siempre con el seguimiento de Cáritas, mientras se sitúan en nuestra tierra.

Nos sentimos felices de poder compartir con ellos casa y vida. Da mucha satisfacción ver cómo se van situando, colaborando en comunidad, aprendiendo el castellano y -orientadas por Cáritas- preparando y buscando un trabajo que les permita independizarse lo antes posible.

Son unas mujeres muy valientes. En este caso, las miradas de los peques, sus risas, sustos y lloros, siempre bajo la sonriente y pacífica protección de su madre, nos divierten y rejuvenecen.

Vivimos en una comunidad acogedora donde también celebramos juntas la vida. Como cuando hace unos meses celebrábamos con una comida, ¡el 92.º cumpleaños de una hermana y los dos años de Bonté y Julie...! Fue una fiesta muy completa, simpática y familiar, hubo muchos regalos, cantos y tartas con velas que tuvieron que soplar. El asombro de los gemelos, los sustos, aplausos y carcajadas abundaron, por supuesto en sus caras, pero también en las nuestras.

Ya se sienten «en casa», hay que verlos salir, a las 8.30 con su satisfecha madre, a la guardería, en el cochecito que les han proporcionado, diciéndonos «agur» mientras mueven, sonrientes, sus manos.

Los domingos la madre, católica, los viste de punta en blanco y asisten a la eucaristía en la que «los angelitos», desde atrás, hacen oír sus voces, así hacen presente el mundo real en nuestra seria asamblea.

Os cuento todo esto, porque estamos contentas, queremos compartirlo y sobre todo creo que Jesús está muy contento con estas esclavas «sénior».

H. M.^a Ángeles Gutiérrez del Río, ACI
Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús

¹ La comunidad de Donostia-San Sebastián está formada, en su mayor parte, por hermanas mayores o enfermas.



Desde la vida contemplativa

Es para mí una alegría poder testimoniar mi integración en España y, en concreto, como religiosa contemplativa en un monasterio dominico al venir de un país extranjero. Llegué de Kenia hace veinticinco años, cuando solo contaba dieciocho. Desde el primer momento me encontré en el monasterio como en mi propia casa, y, aunque toda integración necesita de un proceso más o menos largo, esto favoreció desde el comienzo mi integración en un país, en una cultura y en una forma de vida concreta como es la vida contemplativa.

Por mi parte tuve que vivir un proceso de integración que lleva consigo la dificultad del idioma, horarios, gastronomía y un largo etcétera. Es verdad que antes de venir a España fui acompañada por un sacerdote que me fue formando en lo elemental de la vida contemplativa, pero lo que en definitiva te abre a la integración es la acogida de las personas, en este caso de las hermanas de comunidad. Por eso me parece muy importante el papel de las personas que nos acogen a cuantos venimos de otros países en el ámbito donde nos desarrollemos: vida religiosa, trabajos en empresas, o prestación de otros servicios, y por parte de los que llegamos a España se requiere igualmente esta adaptación para nuestra integración.

En nuestra comunidad actualmente somos diez hermanas españolas, una de Perú y siete de Kenia. Nos sentimos no solo acogidas, sino queridas, empezando por la propia diócesis de Plasencia a la que pertenecemos: nuestro obispo y sus sacerdotes. Dentro del ámbito civil, en la propia ciudad donde vivimos, como en toda la provincia y fuera de ella, somos recibidas con una atención maravillosa. Todo esto ha hecho posible mi integración más plena y la de mis hermanas.

Dentro de la Orden Dominica y del propio monasterio, como antes apuntaba, todo me ha ayudado para mi integración: desde la formación inicial en el noviciado hasta la formación permanente con toda la comunidad que mantenemos como elemento muy importante en nuestra vida. En este sentido, seguimos los estudios de *Sapientia amoris*, estudio de la teología y formación cristiana integral desde la universidad online de los dominicos (Domuni), todo ello ha hecho y sigue haciendo posible una manera mejor de integrarnos.



La vida contemplativa no se entiende sin una buena formación que dura toda la vida, porque el estudio es parte fundamental de la vida contemplativa que favorece la vida de oración, de unión con Dios. Dicen nuestras constituciones al respecto: «El estudio es parte genuina de la observancia de la Orden recomendado por santo Domingo a las primeras hermanas porque nutre la contemplación y favorece el cumplimiento de los consejos evangélicos. Fórmense las hermanas principalmente en los libros sagrados, en los que pueden contemplar los misterios de la salvación.»

Desde el silencio, como «corazón orante», elevamos nuestra plegaria para que todos nuestros hermanos, venidos de tantos lugares del mundo, encuentren el desarrollo de sus vidas en la integridad más plena.

Sor Salomé Mbuli Kimolya, OP
Monasterio de San Miguel. Dominicas de Trujillo

DESTINATARIOS

7-12 años

OBJETIVOS

- Que los niños vayan comprendiendo el significado del «nosotros» en esta sociedad plural y vayan comprometiéndose en la cercanía con otros menores como ellos que llegan de otros países.
- Luchar contra el rechazo y la xenofobia, valorando el derecho a emigrar (art. 13 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos) y el reconocimiento de que muchas de esas personas son niños y niñas como ellos, que están en sus colegios, barrios, etc. Que valoren su cercanía y la propicien.

CONTENIDO

Esta catequesis está elaborada a partir del mensaje del papa Francisco para la Jornada del Migrante y el Refugiado de 2021: «Hacia un “nosotros” cada vez más grande».

- Presentar a los niños y niñas que las migraciones no son un hecho puntual. Siempre ha habido migrantes y seguirá habiéndolos. Las sociedades son cada vez más plurales, más mezcladas, más globales, más enriquecedoras en su complejidad. Esa complejidad son lenguas diferentes, razas y religiones diferentes, costumbres diferentes... Sabemos poco de los menores que llegan y no compartimos mucho de lo que somos. Con frecuencia los miramos con desconfianza.
- Sin embargo, como hijos de un mismo Padre Dios, somos la familia humana y estamos llamados a comprometernos para que no haya más muros que nos separen, que no haya más otros, sino solo un nosotros.
- Valoremos la riqueza de la pluralidad. El futuro de nuestras sociedades será un futuro «lleno de color», enriquecido por la diversidad de las relaciones interculturales.

Puede ser una catequesis adecuada para alguna de las fechas más señaladas sobre migración: el 27 de septiembre (Jornada Eclesial de las Migraciones), el 18 de diciembre (Día Internacional del Migrante) o el 20 de junio (Día Mundial del Refugiado).

De los puntos que contiene el mensaje del papa, proponemos trabajar con los niños el primero (la dimensión del «nosotros», que debe aspirar a ser tan grande como la humanidad) y el cuarto (el futuro de nuestras sociedades solo tendrá armonía si aprendemos a vivir juntos).

DESARROLLO

1. Conocemos y dialogamos

- Comenzar explicando a los niños y niñas el carácter de esta catequesis especial, en la que hablaremos de lo que están viviendo muchas personas en este mundo.
- Sigamos el mensaje del papa para las migraciones. Desde el origen del mundo, Dios nos hizo para vivir juntos, no para vivir solos. Pero el «nosotros» querido por Dios está roto, herido y desfigurado (desigualdad, guerras, terrorismo, falta de recursos o robo de estos, sequías, hambre... Y esto se agrava en los momentos de mayor crisis, como ahora por la pandemia).
- Los nacionalismos cerrados y agresivos (cf. *Fratelli tutti*, n. 11) que se manifiestan en el rechazo de las personas migrantes y en los bulos sobre ellos... y el individualismo (cf. FT, n. 105) rompen y dividen el «nosotros», tanto en el mundo como dentro de la Iglesia. Y el precio más elevado lo pagan quienes más fácilmente pueden convertirse en «los otros»: los extranjeros, los migrantes, los marginados, que habitan las periferias existenciales.
- ¿Te parece que en este mundo nos amamos como hermanos e hijos de un mismo Padre Dios? ¿Sí/No? ¿En qué se nota?
- ¿Cómo reaccionas cuando llegan a tu clase o al patio niños migrantes que vienen de otros países? ¿Te interesa aprender algo de ellos? ¿Son iguales?
- ¿Sabes que la miseria de esos países de los que vienen muchas veces la han producido las guerras y los abusos de los llamados «países ricos» donde vivimos?
- ¿Cada día las sociedades van a ser más plurales: «El futuro de nuestras sociedades es un futuro “lleno de color”, enriquecido por la diversidad y las relaciones interculturales. Por eso debemos aprender a vivir juntos, en armonía y paz [...]. El ideal es un mundo nuevo, donde todos los pueblos se encuentren unidos en paz y concordia [...]. Pero para alcanzar este ideal debemos esforzarnos para derribar los muros que nos separan y construir puentes, que favorezcan la cultura del encuentro».
- Mirando a tu cole, a tu barrio, a tu parroquia y grupo de amigos y amigas, ¿existe el muro del miedo a los de fuera?
- ¿Conoces alguna experiencia de personas que «construyan puentes» enseñándoles español, compartiendo cosas, informándoles, ayudándoles en cualquier sentido?
- Cuéntanos lo que sabes.

- «Las diferencias a veces nos inspiran miedo, porque vemos a esas personas migrantes como *los otros que llegan sin que nadie los llame*, que muchas veces vienen en avalanchas, y traen costumbres diferentes, que son pobres y tienen necesidades básicas sin cubrir, etc.». (A veces lo oímos en nuestra familia o en los amigos...). Cuando coincidimos con esas personas migrantes en el colegio, en el parque, en la parroquia, o vemos a esos niños y niñas con sus madres en el súper y sabemos su nombre, comienza el «nosotros» que nos pide el papa: «Porque si aman a los que los aman ¿qué premio tendrán? ¿No hacen lo mismo los que no son cristianos?» (Mt 5, 46).
- Comentar las dificultades por las que pasan muchos niños y niñas como ellos en sus países y hasta llegar aquí. Prestar atención especial al caso de los menores no acompañados: ¿cómo han vivido desde que salieron de sus familias hasta llegar aquí?
- Preguntarles: ¿Han visto una patera en fotos, o en realidad? ¿Han visto cómo vienen las personas en ellas? ¿Han oído decir que muchos mueren en el mar durante el viaje? ¿Han pensado en las familias, en su duelo, en el luto de pueblos enteros cuando hay un naufragio? Han visto en algún reportaje niños desembarcar?
- ¿Cómo era la historia de esos menores antes de salir de sus países?
- ¿Podemos preguntarlo a alguien?
- ¿Por qué les parece que viajan tantos menores no acompañados?
- Ver sus recorridos sobre un mapa (¡tomar conciencia de las distancias, los desiertos, el mar...!).
- Comentar también las dificultades una vez aquí (*llegada*) para cubrir sus necesidades básicas, ser escolarizados, acceder a la salud, aprender la lengua, integrarse en el cole, comunicarse, poder hablar de lo suyo (costumbres, comidas, fiestas, religión..., hacer amigos o amigas).
- Además asumen los trabajos más duros. Ellos también nos aportan mucho (véase la carta pastoral de los obispos canarios de 2020, *Escuchar el «eco de Lampedusa» en las Islas Canarias*, que se incluye en la catequesis de adultos).

ACTIVIDADES PARA TRABAJAR EL «NOSOTROS»

África puede enseñarnos mucho. Vamos a hacer dos actividades:

1. Escuchar testimonios de personas que han venido de allí, cómo vivían y por qué se marcharon, las peripecias del viaje, cómo han vivido desde que están aquí, qué de positivo y de negativo han encontrado... Si no es posible tener testimonios de niños o niñas migrantes, utilizar testimonios grabados o pequeñas historias.

En pequeños grupos, unos minutos y puesta en común comentamos:

- A. ¿Qué hemos aprendido de esos testimonios?
- B. ¿Qué ocurre en el país de llegada cuando los migrantes llegan en una patera o cayuco?
- C. ¿Dónde se los aloja, qué cuidados reciben?
- D. ¿Por qué viajan tantos menores no acompañados? ¿Qué riesgos te parece que corren, tanto en el viaje como a la llegada a puerto?
- E. ¿Conoces los derechos que tienen los menores migrantes, según los tratados y el derecho internacional?
- F. Algunos niños salen con tu edad o poco más. ¿Cómo deben sentirse?

2. Trabajar el «nosotros» con la filosofía del ubuntu africano.

Dice el mensaje del papa:

«Todos estamos en la misma barca y llamados a comprometernos para que no haya más muros que nos separen, que no haya más “otros”, sino solo un “nosotros”, grande como toda la humanidad. Yo soy porque los demás son, yo soy si tú eres.

Pero para que a nuestra casa común se le garantice el cuidado adecuado, tenemos que constituirnos en un “nosotros” cada vez más grande, cada vez más corresponsable [...]. No hacer distinción entre autóctonos y extranjeros, entre residentes y huéspedes, porque se trata de un tesoro común.»

Algo muy parecido nos enseña la filosofía africana del ubuntu. Frente a la mirada competitiva de Occidente, unos niños africanos le dan una lección de solidaridad a un antropólogo. Cuento que, tan breve como bello, nos enseña que *el mundo puede funcionar de otra manera*. Solo se necesita saber que «Yo no soy si tú no eres». Está inspirado en ubuntu, filosofía que también practicaba Nelson Mandela. Ubuntu, en la cultura xhosa (en África), significa: «Yo soy porque nosotros somos».

El sacerdote misionero Jorge Bender (argentino) en su libro *África no me necesita: ¡Yo necesito de África!*, decía: «Soy yo quien necesito de África».

Un antropólogo propuso un juego a los niños de una tribu africana. Puso una canasta llena de frutas cerca de un árbol y les dijo que aquel que llegara primero ganaría todas las frutas. Cuando dio la señal para que corrieran, todos los niños se tomaron de las manos y corrieron juntos; después se sentaron juntos a disfrutar del premio. Cuando les preguntó por qué habían corrido así, si uno solo podía ganar, le respondieron: «Ubuntu. ¿Cómo uno de nosotros podría estar feliz si todos los demás están tristes?».

Catequesis para jóvenes y adultos

Acceso al vídeo:

<https://www.youtube.com/watch?v=7Du97B-GNzw>

Vídeo con música ubuntu:

<https://www.youtube.com/watch?v=T7UacMyp4o8>

A partir de la historia se comenta el contenido:

- A. ¿Qué podemos hacer nosotros para ser niños y niñas ubuntu?
- B. ¿Qué cambios podemos hacer, en nuestros comportamientos, para aceptar cada vez más que somos un «nosotros» y hacerlo más grande, es decir más ubuntu?



Terminamos con una oración a partir del mensaje del papa: «Padre Dios, enséñanos a soñar juntos como una sola humanidad, sin colores ni razas que nos diferencien, como compañeros del mismo viaje, como hijos e hijas de esta misma tierra que es nuestra casa común, todos hermanos y hermanas.»

Nota para catequistas

El misionero Jorge Bender en su libro *África no me necesita: ¡Yo necesito de África!* explica el término ubuntu; si lo queremos traducir a nuestra lengua podríamos decir: «humanidad hacia otros»; «soy porque ustedes son»; «una persona se hace humana a través de las otras personas»... Muchas tribus piensan que cada persona decrece cuando otras personas son humilladas o menospreciadas, cuando otros son torturados u oprimidos. Ojalá que nos contagiemos un poco de este concepto de la ética africana y de este modo de pensar para superar el individualismo en que vivimos.

INTRODUCCIÓN

El 26 de septiembre se celebrará el 107.º Día Mundial del Migrante y el Refugiado. El título elegido por el papa Francisco para el mensaje es «Hacia un “nosotros” cada vez más grande». Una llamada para que «al final ya no haya “otros”, sino solo un “nosotros”» (*Fratelli tutti*, n. 35). Y este «nosotros» universal debe realizarse, en primer lugar, dentro de la Iglesia, que está llamada a hacer comunión en la diversidad. Es una profunda llamada a la catolicidad de la Iglesia, a sus brazos abiertos hacia la universalidad.

OBJETIVOS

- Comprender el significado del «nosotros» en esta sociedad plural, analizar los obstáculos que lo rompen y comprometernos con las personas migrantes a tender puentes y romper muros.
- Luchar contra el rechazo y la xenofobia, favoreciendo un relato positivo de las migraciones, valorando su aportación a la economía de España en la agricultura y los servicios en el área de cuidado a enfermos, mayores y niños.
- Reconocer que emigrar es un derecho (art. 13 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos), pues muchas personas huyen del hambre, la guerra, las persecuciones, el terrorismo, o simplemente desean ayudar a sus familias.
- Comprometernos como Iglesia a vivir su catolicidad, que está llamada a hacer comunión en la diversidad.
- Poner en marcha tareas de acogida en las parroquias, ayudando a las personas migrantes en sus necesidades materiales, buscándolas, acogiéndolas con ternura en la vida parroquial si son cristianas, y orientándolas a sus centros de referencia, si son de otras religiones.

CONTENIDO

Esta catequesis está elaborada a partir del mensaje del papa Francisco para la Jornada del Migrante y el Refugiado de 2021: «Hacia un “nosotros” cada vez más grande» «Pasada la crisis sanitaria -dice el papa-, ojalá que al final ya no estén “los otros”, sino solo un “nosotros”».

Siempre ha habido personas migrantes, por diferentes causas, y seguirá habiéndolas. Las sociedades son cada vez más plurales, más mezcladas, más globales, más enriquecidas en su complejidad.

Esa complejidad presenta problemas: culturas y lenguas diferentes, razas, religiones y costumbres diferentes... Sabemos poco de los que llegan y no compartimos mucho de lo que somos. Con frecuencia nos miramos a distancia, con recelo.

Sin embargo, somos hijos de un mismo Padre Dios, somos la familia humana. Estamos llamados a comprometernos para que no haya más muros que nos separen, que no haya más «otros», sino solo un «nosotros», grande como toda la humanidad.

DESARROLLO

1. Toma de contacto con la realidad migratoria

Según sean jóvenes o adultos utilizaremos:

- *La línea*, de Rozalén. Puede encontrarse en: <https://www.youtube.com/watch?v=DfMs90VcXqc>
- *Nada que perder*, de Manolo Copé. Puede encontrarse en: <https://twitter.com/manocope/status/952460715075555329>

2. Algunos datos

- En el 2020 la ruta canaria ha sido la principal ruta migratoria para llegar a Europa. Las veintitrés mil personas llegadas durante ese año tienen una enorme diversidad de puntos de salida a lo largo de la costa occidental africana (Marruecos, Sáhara Occidental, Mauritania, Senegal, Gambia) algunos de los cuales se encuentran a más de mil quinientos kilómetros de distancia. Las salidas de Malí, Costa de Marfil y Guinea Conakry son más recientes. (Es recomendable ver los lugares en el mapa). Son rutas preferentemente masculinizadas, con un número menor de mujeres.
- Mención aparte merecen los menores extranjeros que llegan solos a nuestras costas. En estos momentos, el Gobierno de Canarias tutela a unos dos mil seiscientos menores y la situación es insostenible.
- Se trata de la ruta más peligrosa, pues las pateras tienen que alejarse de la costa para evitar la vigilancia. Eso hace que la permanencia en el mar se alargue, las pérdidas sean frecuentes y los naufragios también. Durante 2020 la OIM registró 609 personas muertas en su intento de llegar a las costas canarias, a las que hay que sumar unas ochenta más en los primeros meses de 2021. El número crece cada día. A estos fallecimientos hay que sumar los no registrados (fuente: CEAR Canarias).

3. Para promover una actitud de acogida

Debemos difundir un relato positivo de las migraciones. Así lo expresaban los obispos canarios en los meses pasados: «La contribución que aportan los inmigrantes abarca todas las dimensiones: la economía, la demografía, la cultura, y la propia

vida religiosa, rejuveneciendo y revitalizando muchas parroquias y comunidades. Quienes vienen de fuera nos traen un inmenso tesoro. Además, muchas personas inmigrantes están siendo la voz y las manos de ternura que nuestros niños, nuestros enfermos o nuestros ancianos necesitan. Muchos jornaleros del campo están recogiendo una riqueza, que no se ve correspondida con las condiciones laborales que sufren.» (Escuchar el *Eco de Lampedusa* en las Islas Canarias, carta pastoral de los obispos de las diócesis de Canarias y Tenerife, noviembre de 2020).

3. Profundizamos

Profundizamos en la catequesis con el mensaje del papa: «Hacia un “nosotros” cada vez más grande», en el marco de los veinte puntos de acción pastoral de la Iglesia para las migraciones.

- Se reparte el texto completo del mensaje.
- Se divide el mensaje en tres partes, que se repartirán en grupos, para luego hacer la puesta en común y leer juntos el párrafo final: «El sueño comienza».

Grupo 1

La historia del nosotros. Está presente desde el mismo proyecto creador de Dios

«La historia de la salvación ve, por tanto, un “nosotros” al inicio y un “nosotros” al final, y en el centro, el misterio de Cristo, muerto y resucitado para “que todos sean uno”» (Jn 17, 21) [...]. «El “nosotros” querido por Dios está roto [...]». Los nacionalismos cerrados y agresivos (cf. *Fratelli tutti*, n. 11) y el individualismo radical (cf. FT, n. 105) resquebrajan o dividen el «nosotros», tanto en el mundo como dentro de la Iglesia. Y el precio más elevado lo pagan quienes más fácilmente pueden convertirse en los «otros»: extranjeros, migrantes, marginados, que habitan las periferias existenciales...

- ¿Qué sabemos de los «otros» en nuestro barrio, parroquia, pueblo o ciudad?
- ¿Cómo podemos hacernos más nosotros cada día?

Grupo 2

Una Iglesia cada vez más católica

Pablo recomendaba a la comunidad de Éfeso:

«Uno solo es el Cuerpo y uno solo el Espíritu, así como también una sola es la esperanza a la que han sido llamados. Un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo.» (Ef 4, 4-5).

En efecto, la catolicidad de la Iglesia, su universalidad, es una realidad que pide ser acogida y vivida en cada época [...]. Su Espíritu nos hace capaces de abrazar a todos para *crear comunión*

Catequesis para jóvenes y adultos

en la diversidad, armonizando las diferencias sin nunca imponer una uniformidad que despersonaliza.

En el encuentro con la diversidad de los migrantes, de los refugiados y en el diálogo intercultural que puede surgir, se nos da la oportunidad de crecer como Iglesia, de enriquecernos mutuamente.

[...] Hoy la Iglesia (y nosotros como iglesia) está llamada a salir a las calles de las periferias existenciales para curar a quien está herido y buscar a quien está perdido, sin prejuicios o miedos, sin proselitismo, pero dispuesta a ensanchar el espacio de su tienda para acoger a todos [...]. Los flujos migratorios contemporáneos constituyen una nueva «frontera» misionera, una ocasión privilegiada para anunciar a Jesucristo y su Evangelio sin moverse del propio ambiente, de dar un testimonio concreto de la fe cristiana en la caridad y en el profundo respeto por otras expresiones religiosas. El encuentro con los migrantes y refugiados de otras confesiones y religiones es un terreno fértil para el desarrollo de un diálogo ecuménico e interreligioso sincero y enriquecedor (*Discurso a los responsables nacionales de la pastoral de migraciones* [22.IX.2017]).

· ¿Cuáles son nuestras actitudes ante esta llamada?

Reflexiónese en los tres grupos con *Los incontables de Ain Karem*. Puede encontrarse en:

<https://www.youtube.com/watch?v=QZZvwaq1Qe0>

Grupo 3

Un mundo cada vez más inclusivo

El futuro de nuestras sociedades es un futuro «lleno de color», enriquecido por la diversidad y las relaciones interculturales. Por eso debemos aprender hoy a vivir juntos, en armonía y paz [...]. Es la imagen de los habitantes de Jerusalén que escuchan el anuncio de la salvación el día de Pentecostés, inmediatamente después del descenso del Espíritu Santo:

«Partos, medos y elamitas, los que vivimos en Mesopotamia, Judea, Capadocia, Ponto y Asia, Frigia y Panfilia, Egipto y la zona de Libia que limita con Cirene, los peregrinos de Roma, judíos y prosélitos, cretenses y árabes les oímos decir en nuestros propios idiomas las grandezas de Dios.» (*Hch* 2, 9-11).

· ¿Qué actitudes tenemos ante la diversidad? ¿Qué hemos de cambiar? ¿Cómo sentimos el que las personas migrantes tengan los mismos derechos que nosotros?

Puede escucharse *Clandestino*, de Manu Chao. También se pueden escuchar estas otras canciones:

<https://aldianews.com/es/articulos/culture/10-canciones-sobre-inmigrantes-que-debes-escuchar/52901>

5. Soñar juntos

Terminamos la puesta en común invitándonos a soñar juntos como una sola humanidad, como compañeros de viaje que se han dado cuenta de que tener un destino común da mucho más sentido al viaje (FT, n. 8).

6. Nos comprometemos y rezamos

Sugerencias para el compromiso:

· Volvemos al análisis inicial y reflexionamos:

- > ¿Conocíamos alguna de estas situaciones?
- > ¿Podemos aportar información sobre otras?
- > ¿Cómo te parece que podemos compartir la cultura de las personas migrantes y qué podemos aportarles? (Proceso bidireccional).
- > ¿Qué conoces de la situación de los menores no acompañados?
- > ¿Qué dicen de ellos las personas con las que te relacionas: tu familia, tus vecinos, tus amigos? ¿Observas que hay rechazo o aceptación? ¿Se valora su aportación?
- > ¿Sueles reforzar una narración positiva de las personas migrantes y las tareas que realizan?
- > En tu comunidad parroquial, ¿qué actitudes hay frente a las personas migrantes?
- > ¿Cómo podemos alimentar el «nosotros» desde la parroquia?
- > Si tuvieras que renunciar a algo para acoger a menores migrantes, ¿estarías dispuesto a hacerlo?

7. Actividad final

- Terminamos colocando pósters de colores, sobre una cartulina, con las sugerencias y los compromisos de cada persona.
- Juntos rezamos la oración del mensaje del papa para la 107.^a Jornada de Migraciones.
- Podemos acabar con la canción de Pedro Sosa *El sueño de la Esperanza*:
<https://www.youtube.com/watch?v=YsvkpNkbCS0>

Secretariado de Migraciones de la diócesis de Canarias

Building Bridges, de Lorenzo Quinn



La obra

En mayo del 2019, quienes visitaron la ciudad de Venecia con motivo de la Bienal pudieron contemplar una escultura magnífica por sus dimensiones y su significado. En la cuenca del Arsenal, en el distrito de Castello de Venecia, un impactante conjunto escultórico de seis brazos robustos emergía de la tierra a ambos lados del canal, entrelazando sus manos representaban un puente. Se trataba del *Building Bridges* ('Construyendo puentes'), del famoso escultor Lorenzo Quinn. Una monumental y original obra de arte, ubicada en la ciudad de los puentes por excelencia, Venecia. Una expresión artística que pretendía ofrecer al mundo

un mensaje de unidad, sirviéndose precisamente de uno de los símbolos más característicos de esta, el puente. La obra está hecha de poliestireno expandido recubierto de poliurea (mide 1120 x 2589 x 5654) y representa doce manos que se entrelazan en diferentes gestos, seis a cada orilla.

Resonancias

De la carrera de este genuino artista destaca la utilización de las manos. Puentes y manos, las herramientas que nos permiten gestar esa unidad tan necesaria y anhelada, no solo en el mundo, sino en cada momento y lugar en el que diariamente

discurren nuestras vidas. El autor otorga a cada par de brazos un significado concreto, que se expresa a través de la forma en que las manos se unen y entrelazan. Se trata de los seis valores humanos fundamentales para poder alcanzar esta unidad: amistad, sabiduría, ayuda, fe, esperanza y amor.

Mientras converso con una mujer que está iniciando un proceso de recuperación tras haber sido víctima de trata, le muestro esta foto y le pregunto qué le sugiere. Quizá necesito la perspectiva de alguien que sabe de ruptura, división, distancia, desamor y lejanía. Me responde amablemente, y con cierta timidez. El agua para ella significa un obstáculo casi insalvable, utiliza para denominarlo la palabra «dictadura». Todavía habla con dificultad nuestro idioma, pero leo en su mirada y en su expresión lo que significa para ella. Los brazos representan a las personas a las que ama, con quienes desea encontrarse, unirse, restablecer el vínculo y no puede. Son fuertes y robustos, conscientes de que esa fuerza es la que los conecta y los une. Saben que, permaneciendo estrechamente unidos, podrán superar esas barreras que impiden el encuentro.

Escucho sus palabras con atención, observo unos ojos que no pueden contener las lágrimas y me pregunto por esas «dictaduras», por su experiencia y su pasado, aquello que no la permite permanecer unida a los suyos. Sin embargo aflora ese aliento de esperanza cuando levemente sonrío al decirme que los brazos son más fuertes, por eso las manos logran tocarse, aunque no todas de la misma forma. Observamos también que los brazos son diferentes unos de otros, son brazos y manos de mujer, de hombre, de niño y de niña. Es la visión universal que nos implica a todos y todas en la construcción de puentes, una tarea de la que nadie puede quedar excluido.

El amor sostiene y alienta esta construcción; sin personas que se quieran y que quieran, es imposible tender puentes. Y para ello es fundamental reconocernos como hermanos, hijos de un mismo Dios. Es la experiencia de la fraternidad la base que permite que los puentes queden bien asentados y cimentados, consistentes, sólidos, como aquella casa que se cimentó sobre roca y no se hundió, a pesar de las lluvias torrenciales y los vientos huracanados.

Texto evangélico: Mateo 7, 21-29

Música para terminar con un momento de contemplación: Arvo Paärt. *Vater Unser (Padre nuestro)*. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=x9Xm_nR4310

Fotografía: www.lorenzoquinn.com

Mari Fran Sánchez

Directora del Departamento de Trata de Personas
Subcomisión episcopal de Migraciones y Movilidad Humana

Los sueños se construyen juntos

«Hacia un “nosotros” cada vez más grande»

AMBIENTACIÓN

El lugar de la vigilia puede estar ambientado con imágenes y fotos de realidades de la situación de los migrantes en estos momentos. Sobre todo con rostros de personas. Junto a ellos se pueden poner velas apagadas que luego se encenderán. También se pueden proyectar estos rostros en una pantalla, estando el lugar con poca luz. Todo ello acompañado con una música suave, que invite a contemplar durante un par de minutos.

Voz en off

Hoy les digo a ustedes, amigos míos, que, a pesar de las dificultades del momento, yo aún tengo un sueño [...]. Sueño que un día esta nación se levantará y vivirá el verdadero significado de su credo: «Afirmamos que estas verdades son evidentes: que todos los hombres son creados iguales».

Sueño que un día, en las rojas colinas de Georgia, los hijos de los antiguos esclavos y los hijos de los antiguos dueños de esclavos se puedan sentar juntos a la mesa de la hermandad.

«Sueño que mis cuatro hijos vivirán un día en un país en el cual no serán juzgados por el color de su piel, sino por los rasgos de su personalidad.»

¡Hoy tengo un sueño! Sueño que un día, el estado de Alabama, cuyo gobernador escupe frases de interposición entre las razas y anulación de los negros, se convierta en un sitio donde los niños y niñas negros puedan unir sus manos con las de los niños y niñas blancos y caminar unidos, como hermanos y hermanas.

Esta es nuestra esperanza. Esta es la fe con la cual regreso al sur. Con esta fe podremos esculpir de la montaña de la desesperanza una piedra de esperanza. Con esta fe podremos transformar el sonido discordante de nuestra nación en una hermosa sinfonía de fraternidad. Con esta fe podremos trabajar juntos, rezar juntos, luchar juntos, ir a la cárcel juntos, defender la libertad juntos, sabiendo que algún día seremos libres. Ese será el día cuando todos los hijos de Dios podrán cantar el himno con un nuevo significado: «Mi país es tuyo. Dulce tierra de libertad, a ti te canto».

Canto

Sé mi luz. <https://youtu.be/E-G34BJqM1Y>

(Mientras se entona la canción salen algunas personas y van encendiendo las velas).

Animador

Amigos y amigas, bienvenidos todos a esta vigilia de oración. Desde las palabras de Martin Luther King, pronunciadas en 1963, hoy queremos tener presentes los sueños, esperanzas y desasosiegos de tantas personas que llegan de otros lugares buscando un mundo mejor. Sueños a veces rotos: muchas personas pierden la vida en el camino en esta búsqueda. Sueños a veces defraudados: el paraíso anhelado a veces es un espejismo. Sueños en ocasiones acompañados y compartidos: conocemos muchos rostros con historias cercanas que están entre nosotros.

El papa Francisco nos ha propuesto un lema sugerente para la Jornada de las Migraciones en este año: «Hacia un “nosotros” cada vez más grande». Aún son palpables las consecuencias de la pandemia entre nosotros y en todos los rincones del mundo. La pandemia algún día terminará; pero nos advierte el papa: «Pasada la crisis sanitaria, la peor reacción sería la de caer aún más en una fiebre consumista y en nuevas formas de autopreservación egoísta. Ojalá que al final ya no estén “los otros”, sino solo un “nosotros”» (palabras al inicio de su mensaje para la Jornada, tomadas de *Fratelli tutti*, n. 35).

Oramos ahora juntos con estas palabras con las que Francisco concluye su mensaje de este año.

Oración

(Proyectada o con texto fotocopiado, para poderla rezar todos).



Padre santo y amado,

tu Hijo Jesús nos enseñó

que hay una gran alegría en el cielo

cuando alguien que estaba perdido

es encontrado,

cuando alguien que había sido excluido, rechazado o descartado

es acogido de nuevo en nuestro «nosotros»,

que se vuelve así cada vez más grande.

Te rogamos que concedas a todos los discípulos de Jesús

y a todas las personas de buena voluntad

la gracia de cumplir tu voluntad en el mundo.

Bendice cada gesto de acogida y de asistencia

que sitúa nuevamente a quien está en el exilio

en el «nosotros» de la comunidad y de la Iglesia,

para que nuestra tierra pueda ser,

tal y como tú la creaste,

la casa común de todos los hermanos y hermanas. Amén.

Animador

Escuchamos ahora algunos textos con los que Francisco nos invita a reflexionar, tomados de su mensaje y de la encíclica *Fratelli tutti*. Haremos una pregunta y un breve silencio después de cada uno de ellos.

Lector 1

«En el mundo actual los sentimientos de pertenencia a una misma humanidad se debilitan, y el sueño de construir juntos la justicia y la paz parece una utopía de otras épocas. Vemos cómo impera una indiferencia cómoda, fría y globalizada, hija de una profunda desilusión que se esconde detrás del engaño de una ilusión: creer que podemos ser todopoderosos y olvidar que estamos todos en la misma barca» (FT, n. 30).

(Pausa). ¿Cómo se manifiestan la indiferencia, el individualismo y la desilusión en mí y a mi alrededor? (Silencio).

Lector 2

«Hoy la Iglesia está llamada a salir a las calles de las periferias existenciales para curar a quien está herido y buscar a quien está perdido, sin prejuicios o miedos, sin proselitismo, pero dispuesta a ensanchar el espacio de su tienda para acoger a todos» (mensaje).

(Pausa). ¿Veo una Iglesia capaz de ensanchar su tienda, sin prejuicios ni miedos? (Silencio).

Lector 1

«¡Qué importante es soñar juntos! Solos se corre el peligro de tener espejismos, en los que se ve lo que no hay; los sueños se construyen juntos. Soñemos como una única humanidad, como caminantes de la misma carne humana, como hijos de esta misma tierra que nos cobija a todos, cada uno con la riqueza de su fe o de sus convicciones, cada uno con su propia voz, todos hermanos» (FT, n. 8).

(Pausa). ¿Qué hago, personalmente y con otros, para que este sueño se haga realidad? *(Silencio).*

Lector 2

«Su Espíritu nos hace capaces de abrazar a todos para crear comunión en la diversidad, armonizando las diferencias sin nunca imponer una uniformidad que despersonaliza. En el encuentro con la diversidad de los extranjeros, de los migrantes, de los refugiados, y en el diálogo intercultural que puede surgir, se nos da la oportunidad de crecer como Iglesia, de enriquecernos mutuamente» (mensaje).

(Pausa). ¿Estoy convencido de que la presencia de personas migrantes en nuestras comunidades cristianas nos enriquece? *(Silencio).*

Canto

Conmigo puedes contar. <https://youtu.be/kbBafmWOong>

Animador

Un mundo como casa de todos, un «“nosotros” cada vez más grande» no son utopías irrealizables, sino experiencias cotidianas, aunque pequeñas, pero llenas de esperanza. Vamos a escuchar ahora algunas de ellas, vamos a poner rostros concretos al lema de esta Jornada.

- Podemos pedir a una o dos personas migrantes que nos den su testimonio de cómo se encuentran entre nosotros y qué nos piden para mejorar nuestras actitudes. También lo podemos pedir a una o dos personas que trabajan con personas migrantes recientemente llegadas para conocer cómo llevan la acogida y fraternidad.
- O si esto no es posible, podemos abrir un espacio de compartir entre los asistentes a la vigilia, bien en pequeños grupos de dos o tres personas, o bien en el grupo grande para todos).

Animador

Nos dice el papa en su mensaje que «La historia de la salvación ve un “nosotros” al inicio y un “nosotros” al final, y en el centro,

el misterio de Cristo, muerto y resucitado, para que todos sean uno». Escuchemos con atención estos breves pasajes de la Palabra de Dios.

Lector 1

Del libro del Génesis: «Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó, varón y mujer los creó. Dios los bendijo, y les dijo Dios: “Sed fecundos y multiplicaos, llenad la tierra”».

(Música suave).

Lector 2

Del libro del Apocalipsis: «Y oí una gran voz desde el trono que decía: “He aquí la morada de Dios entre los hombres, y habitará entre ellos, y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos”».

(Música suave).

Lector 1

De la carta del apóstol san Pablo a los Efesios: «Un solo cuerpo y un solo Espíritu, como una sola es la vocación a las que habéis sido convocados. Un Señor, una fe, un bautismo. Un Dios, Padre de todos, que está sobre todos, actúa por medios de todos y está en todos».

(Música suave).

Lector 2

Del evangelio según San Juan: «No solo por ellos ruego, sino también por los que crean en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno, como tú, Padre, en mí, y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado».

(Música suave).

Animador

Presentemos ahora nuestra oración confiada a Dios. Respondemos diciendo: «Padre, escúchanos».

1. Padre santo, haz que tu Iglesia sea hogar abierto y tienda de campaña, lugar de encuentro y comunidad en salida, hacia un «nosotros» cada vez más grande. Oremos.
2. Padre amoroso, te pedimos que cuides y protejas a todos nuestros hermanos y hermanas que día a día tienen que huir, separarse de sus seres más queridos para buscar un mundo mejor pensando en sus propias vidas y las de sus familias. Oremos.

Vigilia de oración

3. Padre justo, concede a quienes desempeñan el gobierno de los pueblos la sabiduría y el valor para evitar las causas de las migraciones forzadas y respetar los derechos de las personas migrantes y refugiadas. Oremos.
4. Padre bueno, acompaña la labor de quienes, en la Iglesia y en la sociedad, se dedican al servicio de los últimos, de los recién llegados, de los más vulnerables. Oremos.
5. Padre compasivo, recibe en tu regazo a cuantos mueren víctimas de la violencia, de la indiferencia, de los naufragios, de los muros en las fronteras; acógelos en tu casa. Oremos.
6. Padre de todos, Padre nuestro, haz que los aquí presentes salgamos de esta oración con el corazón ensanchado, con las manos abiertas, con los pies dispuestos a caminar al encuentro de nuestros hermanos. Oremos.

(Podemos añadir alguna petición o intención más).

Oremos a este Padre común con las palabras que Cristo nos enseñó: «Padre nuestro...».

Canto

Nada nos separará. <https://youtu.be/Q2yRkUEXxdk>

Recuerdo final

Al final se puede entregar a cada asistente una pegatina con el lema de la Jornada.

- O una vela pequeña con esa pegatina.
- O dos pegatinas, una de recuerdo y otra para llevarla a otra persona y así hacer «un “nosotros” más grande».
- O la oración del papa Francisco en una cartulina o estampa para rezarla en casa.
- O se puede llevar el cartel de la Jornada partido en unos cuantos trozos y pedir a varias personas que lo recompongan juntas.
- O se puede hacer una foto final todos juntos con las manos abiertas, y enviarla después por WhatsApp, y publicarla también en alguna web de noticias parroquiales o diocesanas.

Delegación de Pastoral de Migraciones
de la archidiócesis de Burgos

¿Hablamos de nosotros?

Proponemos como actividad dar voz y visibilidad a personas migradas que durante un minuto compartan su experiencia grabada con un móvil a partir de las preguntas «¿Hablamos de nosotros? ¿Cómo te sientes en esta ciudad?».





Isabel consigue romper el tapón de Canarias. Abril de 2021. Aeropuerto de las Palmas



Misa de la capellanía africana. Bilbao, 2021



Acto interreligioso Pastoral de Migrantes San Sebastián. Abril de 2020



Círculo de Silencio de Cádiz. Abril de 2021



Círculo de Silencio de Sevilla, 2020



Grupo del Secretariado de Migraciones de la diócesis de Cádiz y Ceuta visita el Centro San Antonio de atención a personas migrantes (Ceuta)



Rosario por la Paz de Colombia, Guadalajara. Mayo de 2021



Cruz de Lampedusa en la valla de Melilla. Diciembre de 2020



Inauguración del piso de la Luz para jóvenes extutelados. Diócesis de Jaén



Visita de Xabier Gómez a la diócesis de Tenerife. Mayo de 2021



Visita de Xabier Gómez a la diócesis de Canarias. Mayo de 2021

Hacia un «nosotros» cada vez más grande

Padre santo y amado,
tu Hijo Jesús nos enseñó
que hay una gran alegría en el cielo
cuando alguien que estaba perdido
es encontrado,
cuando alguien que había sido excluido, rechazado o descartado
es acogido de nuevo en nuestro «nosotros»,
que se vuelve así cada vez más grande.
Te rogamos que concedas a todos los discípulos de Jesús
y a todas las personas de buena voluntad
la gracia de cumplir tu voluntad en el mundo.
Bendice cada gesto de acogida y de asistencia
que sitúa nuevamente a quien está en el exilio
en el «nosotros» de la comunidad y de la Iglesia,
para que nuestra tierra pueda ser,
tal y como tú la creaste,
la casa común de todos los hermanos y hermanas.
Amén.

Papa Francisco

